

VALANCHEROS

Junio 2023 / Edición 01

37 AÑOS DESPUÉS...

Germán Santamaría Barragán

EL GRAN CRONISTA DE

ARMERO



La noche que desapareció
Armero | Caracol Radio

La exhumación de
una muerte sepultada

Entrevista con
Sebastián Zapata Henao
"Volverá a pasar"

Rescate a
340
kilómetros

**“Una noticia nunca termina
y nunca todo está contado”**

Gabriel García Márquez

Acreditación
Nacional de
ALTA
Calidad
Renovación de 10 años



Acreditación
Internacional de
ALTA
Calidad
Renovación de 4 años



47
AÑOS
formando
Comunicadores Sociales
& Periodistas



MAYOR INFORMACIÓN
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
ADMISIONES Y PROMOCIÓN UNIVERSITARIA
Centro de Información y Soluciones Externadista (CISE)
Calle 12 n°. 1 - 17 este, edificio C, piso 3
PBX: 341 9900, ext. 4301 a la 4309
Línea gratuita 018000-919281

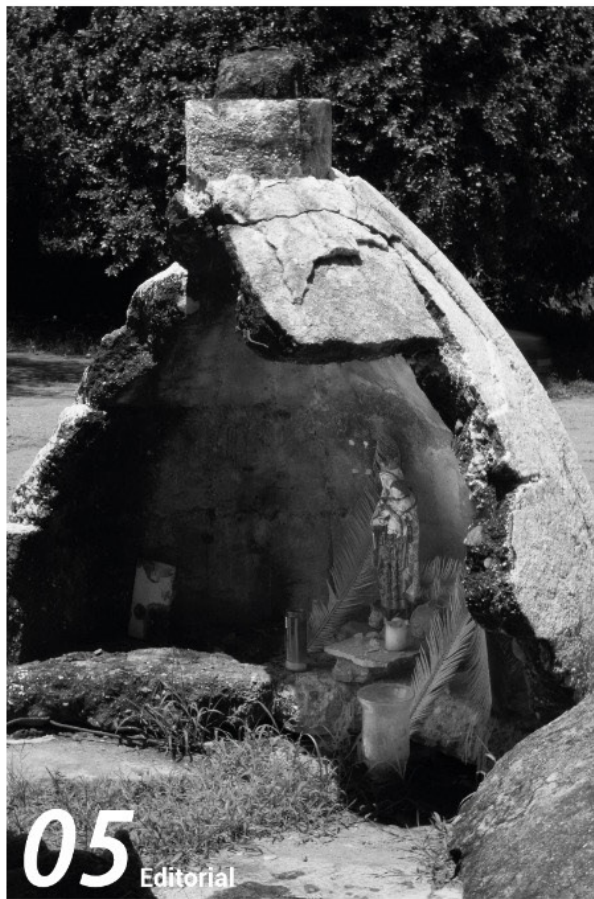
facomunicacion@uexternado.edu.co

INSCRÍBETE YA

@ComunicacionExternado



Tabla de CONTENIDOS



05 Editorial

06 La exhumación de una muerte sepultada

10 ¿Armerita o Valanchero?

12 La vida después de la muerte

16 El enemigo viene de nuevo

18 El gran cronista de Armero

22 A dos días de la tragedia



26 "Don Bigotes"

30 Armero hoy en día

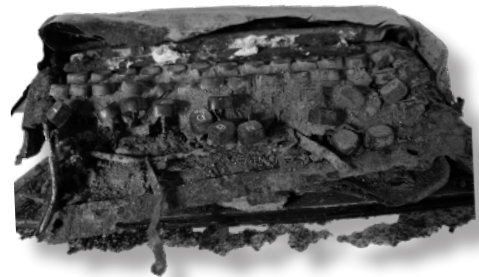
32 El recuerdo de lo que ya no existe

36 Armero's Visitor Center

38 Rescate a 340 kilómetros

40 Entrevista con Sebastián Zapata Henao "Volverá a pasar"

42 Entrevista a Francisco González, director de la fundación Armando Armero



Revista **VALANCHEROS** 37 AÑOS DESPUÉS...

Asesor gráfico:
Orlando Valencia Sarmiento

Asesor editorial:
Sergio León Ocampo Madrid

Diseño y redacción:
Cristian David Cárdenas Pardo
Mariana Jaimes Ayala
Sara Alejandra Medellín
Santiago Pardo Cantor
Jose Luis Rodríguez Pardo
Juan Diego Rojas Juez

Las opiniones expresadas por los autores, no corresponden necesariamente con las de la Universidad. Prohibida su reproducción total o parcial, así como tampoco su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita por parte de sus autores.

Universidad
Externado
de Colombia

EDUCACIÓN
PARA LA
LIBERTAD
DE CARA AL
FUTURO



INSCRÍBETE
CUMPLE TUS METAS Y HAZ
REALIDAD TUS SUEÑOS



MAYOR INFORMACIÓN
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
ADMISIONES Y PROMOCIÓN UNIVERSITARIA
Centro de información y Soluciones Externadista (CISE)
Carrera 5 este n°. 12 B - 54, edificio H, piso 1
PBX: 341 9900, ext. 4301 a la 4309
Línea gratuita 018000-919281
informacionuexternado.edu.co

548

Programas entre
18 Pregados
530 Postgrados

Acreditación Institucional
de Alta Calidad.

CONTÁCTANOS

601-3537000



@UEXTERNADO



L

La tragedia de Armero fue una etapa difícil, por la cual varios armeritas tuvieron que pasar y enfrentar por sus propios medios, atravesando por diferentes problemáticas, como la pérdida de su ciudad, de sus familiares y de paso de su cultura e identidad. Valancheros es una revista dedicada principalmente a los armeritas. Nos encargamos de indagar y mostrar que ha pasado 37 años después con todos aquellos sobrevivientes de la tragedia o involucrados en esta. La idea principal de este trabajo, es reconocerlos como parte de la historia del país, y no dejar sus vidas y sus relatos en simples papeles que poco a poco quedan en el olvido, si no por el contrario reconstruir una memoria histórica, con la ayuda de diferentes personajes que tuvieron que vivir este acontecimiento o que actualmente siguen implicados de una u otra forma en esta. Esta revista está dividida en diferentes secciones, cada una de estas contiene un género periodístico, el cual fue seleccionado según el tema del que se iba a hablar de cada persona, lugar o cosa. Dentro de estos temas podemos encontrar: historias de vida, relatos de sobrevivientes, directores de establecimientos encargados de la preservación de las ruinas, los centros dedicados a Armero, entre otros. Todo esto nos ayudó a hacer un recorrido y a crear todo un panorama en el imaginario de las personas a través de diferentes perspectivas y vivencias. Confiamos en que esta revista les permita a los espectadores crear o fortalecer una memoria histórica de Armero, y al mismo tiempo imaginar y recrear todo el escenario que vivieron los armeritas en esos tiempos. El objetivo es concientizar y tomar medidas para que este espacio con el tiempo no quede en tierra del olvido.

Mariana Jaimes Ayala





Foto: @ReviveArmero Twitter

LA EXHUMACIÓN de una historia sepultada

Por: Juan Diego Rojas Juez.
@Juez21.6

U

Ubicada en el Tolima entre los municipios de Guayabal, Lérída y San Juan de Río Seco (Cundinamarca) yacía la ciudad blanca de Armero. Era el segundo municipio más importante del departamento, fundado en 1895 como San Lorenzo y rebautizado como Armero en ho-

nor al mártir José Fernando Armero. Era una ciudad en desarrollo que en menos de 50 años logró un avance sin igual como sociedad en todos los aspectos. La economía se basaba en su potencial agrícola, caracterizado por los cultivos de algodón, arroz y café, lo que lo llevó a instaurarse como centro agropecuario e industrial de alto desarrollo del departamento, lo que aportaba un 4,5% a la economía tolimense. Así lo afirma Miguel Marín Salavarieta en su documento "Apuntes para la Historia de la Industria Tolimense" donde hace un análisis económico

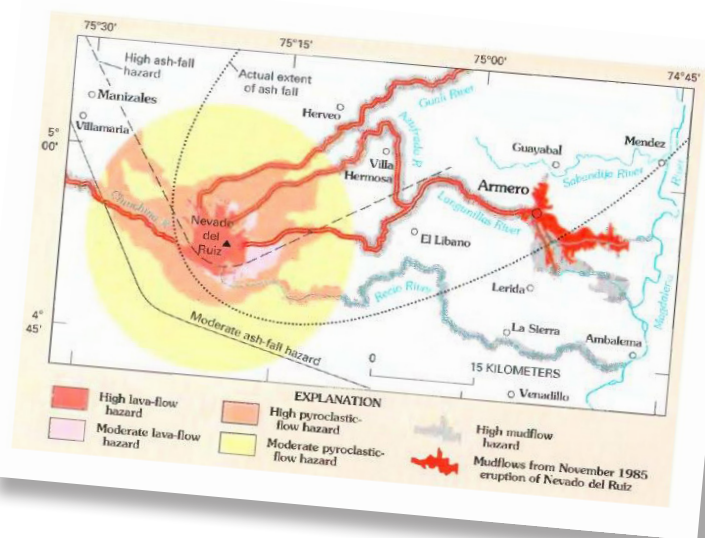
y estadístico de los municipios. En el aspecto social y cultural había alrededor de 40 instituciones educativas, 4600 viviendas, 31 establecimientos industriales, 5 entidades bancarias, 2 plazas de mercado, un centro de comunicaciones, 2 hospitales y varios establecimientos comerciales, según recuerda Luis Moreno, guía turístico del lugar.

De acuerdo con Salavarieta, durante el siglo XX Armero tuvo un crecimiento exponencial, al punto de competir con municipios emblemáticos del departamento como Honda, Lérída y Mariquita. Sin embargo los

sueños y el trabajo de los armeritas desaparecieron el miércoles 13 de noviembre de 1985, día en el que la mayor catástrofe natural desató una tragedia trascendental en el país, lo que abrió la herida más grande en la historia nacional.

Después de un par de meses previos de estar en alerta roja y recibir advertencias de distintas entidades y especialistas como el vulcanólogo italiano Franco Berbari debido al estado de actividad del volcán del nevado del Ruiz, la pesadilla se hizo realidad. El miércoles 13 de noviembre sobre las 9:09 de la noche, el volcán hizo erupción, lo que provocó una avalancha de flujos piroclásticos (mezcla de gases, fluidos y materiales volcánicos), fragmentos de glaciar, lodo, tierra y escombros. Los municipios cercanos al nevado dieron la advertencia a las autoridades para proceder con la evacuación y el plan de emergencia. Sin embargo debido a la negligencia del Gobierno y de las instituciones, sumado a la incredulidad de las personas frente al tema, se hizo un plan de emergencia erróneo, pensado como una inundación a raíz del represamiento del río Lagunilla a causa de unas piedras. Pese a la información nueva sobre el estado del volcán los ciudadanos hicieron caso omiso y continuaron con sus labores cotidianas. Dos horas después de la erupción, sobre las 11 de

Fotos: Cortesía Centro de Visitantes



la noche, la avalancha llegó a Armero y arrasó con la ciudad, la dejó sepultada entre todas las sustancias que bajaron por el río. La avalancha acabó con Armero en cuestión de minutos y dejó a la gente con muy poca escapatoria. La angustia sumada a la caída de la energía desató el descontrol social, un escenario en el que las personas velaban por su propia supervivencia y la de sus familias. Armero tenía una población de aproximadamente 40.000 habitantes y se estiman pérdidas entre 23.000 a 25.000 vidas humanas, sin embargo no existe un dato exacto sobre la cifra de muertos debido a la población flotante y la imposibilidad de sacar los cuerpos sumergidos entre la avalancha y los escombros.

La oscuridad y dolor del acontecimiento todavía no era perceptible. La primera voz que se pronunció en medios de comunicación frente al tema fue la del periodista Yamid Amad en una entrevista telefónica transmitida por Caracol Radio con el piloto Fernando Rivera. El piloto de la fumigadora que se encontraba sobrevolando la zona cuando fue contactado, le informó al pueblo colombiano la magnitud del acontecimiento con frases como: "Armero quedó arrasado en un casi ciento

por ciento" y "Eso quedó todo lodo, desapareció todo el mundo, yo creo que ni un cinco por ciento estará con vida de lo que era Armero".

Con la noticia llegaron las autoridades, médicos, rescatistas, periodistas y gente del común a aportar con lo que pudieran. La ciudad había quedado borrada del mapa y el escenario iba de mal en peor. "Los que vivimos Armero ya vivimos el infierno", así lo manifestó Claudia Ramírez, sobreviviente de la tragedia, en el documental "Armero pueblo de antaño" realizado por la Universidad de la Sabana en el año 2016. El panorama era trágico, heridos arrastrando sus muertos entre el lodo, gritos de personas agonizando, el Bienestar Familiar y la Cruz Roja recogiendo y cargando niños, gritos de personas buscando sus familiares, animales aullando de dolor hasta morir y para rematar un clima agobiante azotado por el agua y la ceniza.

Armero había quedado en la mira del mundo, lo que conmovió y desgarró a millones de personas con las crudas imágenes de los heridos y muertos; pero sobre todo por "Omayra Sanchez" que se convertiría en símbolo de valentía



REPORTAJE

y fortaleza en medio de la tragedia.

Omayra era una niña de 13 años que estudiaba en el colegio La Sagrada Familia. La noche de la tragedia se encontraba estudiando para su examen de matemáticas y mientras esto sucedía la avalancha destruyó su hogar y la dejó atrapada en los escombros y a sus familiares sepultados. Duró 3 días con la mitad de su cuerpo atrapado y mientras luchaba por sobrevivir hablaba con los periodistas lo que le daba esperanzas a los de su entorno. Los rescatistas hicieron lo posible por liberar a Omayra pero ya era demasiado tarde. Entre agonía y suspiros, Omayra se despidió de este mundo con esta frase: "Madre, si me escuchas, quiero que reces por mí para que todo salga bien". Esto es lo que narran los afiches que se encuentran hoy en día en su tumba y lo dicho por el guía Luis Moreno.

La agonía de Armero continuó durante las siguientes semanas. Las buenas noticias parecían ser algo imaginario. Día a día los problemas aumentaban y las pérdidas no paraban de crecer. Con la repartición de sobrevivientes a los municipios y ciudades cercanas como Bogotá, Ibagué, Honda, Léri-da, Guayabal y Mariquita la situación se complicaba, las familias se iban dividiendo sin tener la certeza de si los otros estaban vivos.

Fotos: Juan Diego Rojas Juez



En ese afán del gobierno de sacar a la gente de Armero, desaparecieron alrededor de 514 niños de los que se tiene certeza de supervivencia, según cifras brindadas por la fundación Armando Armero en sus comunicados y denuncias impuestas contra el ICBF en el año 2012. Por otro lado, muchos sobrevivientes como Marlene Ayala y los hermanos Nova afirman que el tema de la reubicación generó desbalances económicos para los pueblos que albergaban a los sobrevivientes, por lo que la sustentabilidad de estos lugares decaía mientras que los problemas crecían, lo que más tarde se vería reflejado en el regionalismo y discriminación de los pobladores hacia los damnificados.

Desde aquel fatídico día el país no volvió a ser como antes y la esperanza de algún día poder dejar ese oscuro episodio atrás parecía algo imposible. Armero desapareció y con él desapareció su historia,

su cultura, su pasado y su gente. La cabecera municipal fue cedida a Guayabal, lo que obligó a cambiar el nombre del corregimiento por Armero-Guayabal. Esta decisión se prestó para más conflictos entre las personas. La corrupción, el interés y el conflicto limitaron el progreso planeado y dejaron a miles de personas a la deriva después de haber vivido el infierno en carne propia.

El 6 de julio de 1986 el Papa Juan Pablo II visitó lo que había quedado de Armero con el propósito de declarar este lugar como "Camposanto" y orar por las víctimas de aquel trágico evento, y así darle paz a las almas que yacen allí y a sus familiares que se encontraban de luto. Sin embargo esta declaración quedó en palabras, lo que no salvó al territorio de convertirse en foco de profanación, santería y brujería.

Armero quedó sepultada entre la tragedia. Ahora solo vive en la memoria. El gobierno dejó este acontecimiento impune en el tiempo, al no realizar la investigación en busca de los responsables, porque no hay duda de la negligencia de muchos agentes responsables de la seguridad del municipio. Así mismo el Estado abandonó familias enteras, dejó a la deriva niños y jóvenes, enterró una cultura próspera y prometió una reconstrucción que nunca se dió. Ahora el lugar es preservado por un grupo pequeño de personas, quienes buscan mantener su hogar como un recordatorio eterno de una tragedia que se pudo haber evitado. 🕯



¡LLEGAN LOS PREMIOS 2023!



CÁTEDRA JOSÉ DE
Recans



Recuerda que para ser nominado tus trabajos deben estar publicados en **Conexion Externado**.

Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO



▲ Máquina de escribir encontrada en el lodo.

¿Armerita o valanchero?

Por: Cristian David Cárdenas Pardo.
@ Who_is_cristian

Días posteriores a la tragedia de armero, vino una serie de eventos que quedaron grabados en la mente de aquellos que sobrevivieron a la avalancha. El desalojo y el éxodo de los armeritas fue el factor común que los esperaba posterior a esa noche, el 13 de noviembre de 1985.

L

La mayoría de las personas que sobrevivieron en Armero se dirigieron en primera instancia a pueblos cercanos, como Guayabal, Lérída, Mariquita y Honda. Estas grandes migraciones generaron incomodidad en los habitantes de estas poblaciones, pues los armeritas eran vistos como invasores que venían para establecerse y posteriormente adueñarse del territorio. A causa de este "fenómeno migratorio" se les

denominó de manera peyorativa “valancheros”. No obstante, el nacimiento del despectivo sobrenombre tiene otra versión.

Días post-tragedia muchas personas se atrevieron a despojar de lo poco que les quedó a los cadáveres. Las joyas, los accesorios y hasta los zapatos eran el botín predilecto para estos malhechores. Debido a que se sumergían y salían constantemente del lodo que trajo la avalancha en busca de objetos de valor, se les llamó valancheros. Por otro lado, a medida que pasaba el tiempo los rasgos faciales y corporales que distinguían a los difuntos fueron desapareciendo a causa del tiempo que duraron bajo los residuos húmedos y las heridas causadas por los escombros. Al ser despojados de pertenencias que llevaban consigo frecuentemente, ocasionó complejidades a la hora de identificar los cuerpos. “Las personas podían identificar a un familiar con una cadenita, un reloj o algún anillo. Esas ratas hicieron un acto despreciable, jugaron con el luto de las personas” expresa Francisco Gonzales, sobreviviente y fundador de Armando Armero.

Carlos Mauricio Vega, periodista de la revista Semana del 2010 en su artículo “La Profecía De Armero” relata cuando se topa por primera vez con un grupo de Valancheros, y los denomina como “ratas humanas que rastreaban entre el fango para arrancar relojes y muelas de oro a los cadáveres; como criminales nazis”.

El problema fue más allá, pues hubo “valancheros” que decidieron robarse materiales de construcción como tejas, puertas o fragmentos de rejas de acero. Posteriormente estos materiales eran vendidos a los armeritas ubicados en los pueblos allegados para que pudieran intentar construir una vivienda.

Pero el verdadero apodo que fue usado para menospreciar a los sobrevivientes, era “Avalancheros”; Sin embargo, con el paso del tiempo y debido a la homofonía de la palabra se fue adaptando a “Valancheros”. Esto generó que se les denominara de esa forma tanto a los que robaban las pertenencias de los muertos, como a los desplazados por el volcán Nevado del Ruíz. 🙏

Según la fundación Armando Armero, durante el proceso de rescate se presentaron casos de chantaje y abusos tanto físicos como sexuales por parte de civiles y campesinos aledaños hacia sobrevivientes a cambio de ser sacados del lodo.

Zapato de sobreviviente ▼ encontrado en el lodo.



La VIDA después de la MUERTE

Por: Mariana Jaimes Ayala
@nana_ayalaaa

M

Marlene Ayala Peña nació y creció en un pueblo pequeño llamado Cambao. Vivía en una casa muy humilde a exactamente una cuadra del río. Allí fue criada junto a sus otros 11 hermanos. Desde muy pequeña se formó como una persona muy independiente, y al estar tantas personas en su casa, tuvo que salir a trabajar desde muy temprana edad para poder comer y estudiar. Al terminar la primaria se fue para Armero-Tolima a estudiar la secundaria. Era el año 1980. Como iba sola, se quedaba con unos familiares lejanos de su madre (los Patiño). Debido a que las condiciones de vida no le permitían estar viajando de un lugar a otro, a duras penas iba a visitar a sus padres una vez al mes.

Nelsy Cruz, su compañera de vida, con quien creció en el pueblo desde que era una niña. Dice que "Es una mujer berraca y echada para delante. Marlene siempre fue una adolescente soñadora. Preservaba e insistía en conseguir lo que quería, un poco terca y obstinada a ratos, pero admiro su perrenque y su fuerza, es lo que hoy en día le

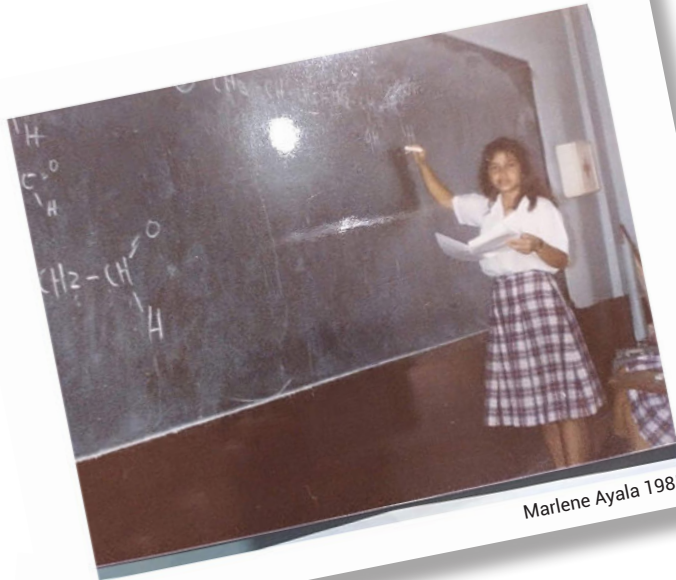


Foto: Mariana Jaimes Ayala

ha permitido llegar ser la persona que es".

A punta de libros y cuadernos, pagaba su pensión en el colegio de la Sagrada Familia, y con trabajo doméstico, reunía para sus propias cosas.

En 1985 cursaba el grado once, y con apenas 18 años, tuvo que sufrir una de las coyunturas más grandes de su vida; la tragedia del nevado del Ruiz que arrasó con Armero. Esa noche, precisamente no durmió donde solía hacerlo, (casa de los



Marlene Ayala 1985.



Patiño), porque escuchó a Patricia, la hija de ellos, decir que le molestaba la luz que ella mantenía prendida hasta altas horas de la noche, ya que se filtraba en su cuarto por el espacio que había entre las tejas de la casa y las paredes. Entonces al día siguiente, en la mañana, Marlene le comentó a su profesora de costura la situación, y ella le dijo que su cuñada (la señora Faride), vivía sola, que se podía quedar ahí a estudiar para su examen de química del otro día. Así que la joven esa tarde estuvo con sus compañeras en la fuente de soda, hablaron sobre su despedida de grado y en horas de la tarde - noche, llegó a la casa de la señora Faride.

Esa noche, como se tenía que quedar estudiando hasta tarde, seguía despierta. A eso de las 10:30 de la noche. De pronto tocan la puerta, ella abre y era un médico, quien vivía al lado de esa casa, les dijo: "Salgan porque esto se vino, ya está cayendo arena". Marlene sale corriendo al patio a buscar un Platón, llega a la ventana de la casa, lo saca y en cuestión de segundos este queda lleno de arena. En ese momento fue tan grande el susto que lo único que pensaron inmediatamente fue salir en el carro que tenía el doctor, pero lastimosamente esa noche no estaban sus escoltas y él no sabía manejar. Aparte de esto si lo hubiera tenido a disposición no se podía ir del lugar, la ley del médico es cómo la del capitán de una embarcación: "Debe hundirse con su barco", tenía que estar ahí para salvar vidas.

Salen corriendo doña Faride y Marlene, con sus pijamas largas en seda, moviéndose al ritmo de sus pies, con chancas en mano, y buscando la forma de salir de aquel caos. Precisamente doblando la esquina dos cuadras más adelante se les atraviesa una camioneta. Era Mario Alvira, el subgerente de Electrolima de ese entonces. Sin pena

■ CRÓNICA

ni gloria se fueron entrando a ese carro, cierran los ojos para no ver la cantidad de personas que morirían estrelladas por abalanzarse al carro para salvarse, como si fueran zombies. Llegan a Guayabal y el panorama es aún más triste. “Había personas tiradas por todo el parque, como si fueran plátanos asados, todos en filita y bien negritos por el lodo”, dice Mario. Marlene intenta contactar a sus familiares, no se logra, días después llega a Cambao, y su vida da un giro inesperado.

Luego de haber estado en la tragedia, se gradúa en el Palacio de Nariño, con el presidente Belisario Betancur, y tiempo después la fundación Resurgir (organismo creado por el gobierno para la reconstrucción de Armero), le da un subsidio que incluye la mitad de cualquier carrera paga y una vivienda para que habite mientras podía reconstruir su vida de nuevo.

Entra a la Universidad La Gran Colombia, a la carrera de licenciatura en lenguas modernas y extranjeras. A los dos semestres de ingresar queda embarazada de su primera hija, Heidi Polet Jaimes Ayala, y con tragedia, trabajo y estudio al hombro, logra sacar adelante a su hija siendo casi mamá soltera. Conoce en la carrera a su mejor amiga Consuelo Pinzón, quien fue de gran apoyo en muchos momentos de crisis y de soledad en su vida.

“Con Mujercita (Marlene) pasamos los mejores y los peores momentos, nos comíamos una empanada entre las dos, nos compartíamos las copias, salíamos a rumbear y volvíamos a pie, mejor dicho, en todas, pero juntas. Marlene siempre fue una mujer muy equilibrada, muy centrada en lo suyo, con sus metas y sus objetivos claros, yo la admiro, porque salir de una tragedia y continuar con su vida normalmente siendo apenas una adolescente, es muy berraco”

Quien diría que gracias a la tragedia Marlene podría acceder a la educación superior, oportunidad que quizás jamás habría tenido si Armero no hubiera desaparecido, por desgracia sus compañeros de clase no pudieron gozar del mismo beneficio y privilegio de ser profesionales, o simplemente de mantenerse con vida.

Actualmente Marlene es pensionada por el distrito, se dedicó a la enseñanza toda su vida, es soltera, tiene dos hijas, vive feliz y contenta. Con una carga enorme en su ser, que indudablemente la marcó para toda su vida, pero con una sonrisa en su rostro que demuestra toda esa valentía y esa fuerza que tiene. ♀

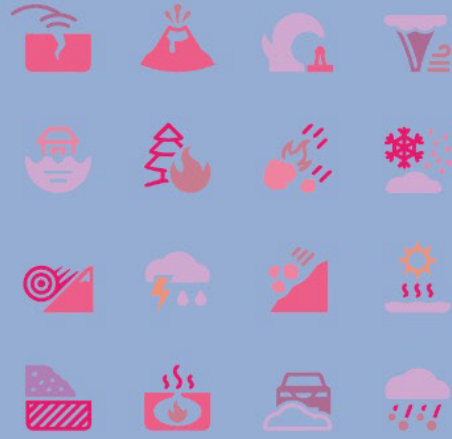
“Nunca me imagine que no iba a poder presentar ese examen de química al otro día”



Cortesía: Fundación Armando Armero

CUIDAR SU SALUD EMOCIONAL

Durante una emergencia lo ayudará a pensar con claridad y a reaccionar a las necesidades urgentes para protegerse y proteger a su familia.



El enemigo viene de nuevo

Por: Santiago Pardo Cantor.
@ santyp_8

U

Un ruido ensordecedor la despertó a ella y a su esposo Fernando ese miércoles por la noche. Salieron de la casa con linterna en mano, entre tanto, solo veían una mezcla de lodo, piedras y palos que arrasaban con todo el barrio Santander. Su esposo en primera instancia intentó usar la moto para escapar, pero se arrepintió y decidieron subir al techo. Minutos después, se encontraban bajo las paredes de lo que fue su casa y una espesa capa de lodo. Ella quedó sepultada de las rodillas para abajo, en cambio, Fernando quedó sepultado desde sus piernas hasta el pecho. La reacción de cada uno fue distinta: mientras Omaira gritaba con desesperación, Fernando era pesimista, pues una pared ejercía constante presión sobre su pecho. Al día siguiente, la voz de Fernando sonaba cada vez más débil, los pulmones ya no le respondían. A las horas, Fernando dejó de respirar. El rescate fue difícil. Primero sacaron el cadáver de Fernando. A ella la llevaron en una camilla a una carpa grande para ser atendida. Aquel domingo fue trasladada a Bogotá para amputarle ambas piernas. Duró seis meses dentro del hospital donde los médicos le decían: "Volverá a caminar gracias a unas prótesis". Unos días después nació Fernando: una motivación grande para enfrentar la vida. "Yo vivía en Guayabal, cerca a la carretera cuando la avalancha se llevó todo. Lo que más recuerdo es ver en medio de la noche mujeres y niños con la ropa

rasgada, llorando y pidiendo socorro. De inmediato, llegó a mi mente mi hija ¿Qué era de ella? Fue casi a la semana siguiente en la cual me avisaron que estaba en un hospital de Bogotá, estaba viva pero que iba a perder sus piernas", cuenta Doña Nelly Medina, madre de Omaira. Como Omaira Medina, cientos de personas viven con su discapacidad a costas de la tragedia ocurrida hace 37 años. "Existen más de 200 discapacitados, muchos perdieron sus piernas ese día o posteriormente por las secuelas de los golpes; otros no tienen manos, y es alto el número de los que resultaron quemados por el lodo y el azufre del volcán", afirma Gustavo Prada Fernández, presidente de la Corporación Casa Armerita, que agrupa a más de 10.000 damnificados. "Los discapacitados que se mueven con muletas o están en sillas de ruedas, viven abandonados, relegados, sin casa ni ninguna clase de ayuda del Gobierno", agrega Prada. Después de estar internada, tener terapias debido a la amputación de sus dos piernas y tener a su hijo, un movimiento católico que ayudó a los sobrevivientes de Armero le pagó un apartamento a ella y a otra sobreviviente. Allí podían estar con total tranquilidad. Cada quince días recibían un mercado, su compañera de apartamento le ayudaba a cocinar y a cuidar de su hijo cuando ella tenía que salir. Aún no contaba con sus prótesis y moverse se volvía más difícil usando una silla de ruedas sola. Resurgir, el organismo creado por el Gobierno colombiano en 1986 para la reconstrucción de Armero, fue ese apoyo que se presentó en medio del panorama en el que se encontraba Omaira. El asentamiento que se le asignó para poder continuar su vida con su familia, quedó en Lérica. Fueron 3.000 viviendas que se le brindaron a 10.000 armeritas que perdieron


Aún le duele recordar que fue testigo presencial e impotente de la lenta agonía de su esposo Fernando durante más de doce horas además de que, perdió las dos piernas por culpa de esa avalancha.

su hogar, entre ellos, Omaira. Aun así, Omaira se siente olvidada por lo que le sucedió. "Nosotros los armeritas que sufrimos, que pasamos por estos casos, que perdimos parte del cuerpo. El gobierno debería tenerlo en cuenta y brindar así sea algo como una pensión, porque uno no puede trabajar", afirma Omaira en un documental realizado por RCN. Su único sueño es que en algún momento el Gobierno le brinde una pensión para sobrevivir sus últimos años, para no depender de lo que logre ahorrar de algunas loterías que vende a diario: su único sustento por el momento. A aquella mujer de tierno rostro, aún le duele recordar que fue testigo presencial e impotente de la lenta agonía de su esposo Fernando durante más de doce horas además de que, perdió las dos piernas por culpa de esa avalancha que los sorprendió mientras dormían. Y que ahora, ese enemigo probablemente, venga de nuevo. 🙏

Foto: Tomada del tiempo



EL GRAN CRONISTA DE ARMERO

A portrait of Germán Santamaria, an older man with short grey hair and glasses, wearing a dark blue sweater over a striped collared shirt. He is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a plain, light-colored wall.

Germán Santamaria, es periodista y escritor colombiano, reconocido por haber sido la primera persona en contar lo que pasó con Armero, y convertir a la niña Omaira en símbolo de esperanza y resistencia mundialmente. Gracias a la crónica que realizó sobre esta gran tragedia, permitió que el mundo entero reconociera a Armero como centro de paz y memoria. German revive y relata todo lo que fue cubrir un hecho tan trágico, desde su posición cómo periodista y cómo persona natural a la vez.



¿A qué se dedicaba cuando pasó la tragedia?

En ese momento yo era periodista de El Tiempo, aquí en Bogotá, ya llevaba cómo 5 años o más, y yo era el cronista especial del periódico, hacía las crónicas particulares y cubría muchos acontecimientos, cómo la guerra de Nicaragua, de las Malvinas, el terremoto de México. En esa época, el periódico enviaba periodistas a cubrir grandes noticias de Latinoamérica, incluso del mundo. Estuve en Beirut, cubriendo los bombarderos y muchas cosas más.

¿Cómo se enteró de la tragedia?

Cuando se presentó lo de Armero, me llamaron y me ordenaron ir a cubrir lo de Armero. Esa noche yo estaba en una reunión, y cuando llegué a la casa a las 11:30, don Enrique Santos me había llamado de El Tiempo, él era el jefe de redacción del periódico, y me dijo que me necesitaban urgentemente. Entonces ya existía el rumor en el periódico de que había sucedido algo en el Tolima, pero nadie sabía la magnitud. Pero que de todas maneras tenía que arrancar para Armero.

¿Qué fue lo primero que hizo cuando llegó a Armero?

Lo primero que hice al llegar fue ayudar, porque si la gente sale así desnuda a pedir auxilio gritando y sangrando lo que usted tiene que hacer es subirlos al helicóptero, no ponerse a preguntarle usted cómo se llama o dónde está su familia; primero por respeto y segundo porque a uno en ese momento ni se le ocurre eso.

¿Cómo fue ese proceso de cubrir un acontecimiento tan doloroso?

Antes de las 6:00 am, del día



Foto: Juan Diego Rojas Juez

siguiente a la tragedia, aterrizó un helicóptero de El Tiempo, en el parque de mi casa, en Niza. Me subí en el helicóptero y viajé hasta Mariquita.

Y yo cómo soy por coincidencia de Líbano-Tolima, conocía este lugar muy bien. De tal manera que le dije al capitán que sobrevolara por el territorio, vimos el río Gualí, que estaba desbordado y había algo extraño. Nos fuimos hasta Guayabal y entramos a Armero. Eran como las 6:40 de la mañana y yo me quedé mirando el piso y eso se veían como cuadros de ajedrez. Era que el agua había arrasado, y como las casas en Armero tenían muchos pisos en cerámica, se veía una mezcla de colores, y era lo único que había quedado. El pueblo ya no estaba, ya no existía. Le dije al piloto: "aquí está Armero, aquí tiene que estar". Cuando pasamos Guayabal, vimos una cosa de cemento que quedaba, como una terraza, yo le pregunté: ¿usted puede aterrizar ahí?, y él me dijo: "lo vamos a intentar". Y comenzó a dar vueltas. Yo me di cuenta inmediatamente que era la terraza del hospital, pero este tenía 3 pisos, y solamente había quedado por fuera la terraza, entonces caí en la cuenta de que el lodo había cubierto los otros dos pisos.

En el momento en el que aterri-

zamos, comenzamos a ver a gente que salía del lodo, desnuda y llena de barro, algunos sangrando, y pidiendo ayuda con las manos extendidas, como si fuera una película de zombies, algo muy impresionante. Mentalmente uno empieza a asimilar que son sobrevivientes.

Fue una escena apocalíptica, como si fuera una película. Todo el mundo empieza a acercarse al helicóptero. Lo que hacemos es abrir la puerta y ayudar a subir a la gente, se llenó como de 5 personas, yo me quedé, no entrevistando a las personas, sino preguntando qué había pasado, y él levantó vuelo, los llevó hasta Mariquita y volvió.

¿Cuántos días estuvo?

Comencé un itinerario cómo de 8 días. Íbamos a Armero, a las 5:30 de la mañana, en helicóptero, estábamos todo el día dando vueltas y entrevistando. Yo llegaba a Bogotá a eso de las 4:00 pm, me ponía a trabajar en una máquina de escribir, a una velocidad muy impresionante, porque uno tenía que escribir y al tiempo armaban el periódico, entonces pasaba el editor y le arrancaba a uno la media página que tenía. Trabajaba desde las 4:00 pm hasta las 11:00. Llegaba a la casa a la 1:00 am, cargado de tanta vaina. Entonces entraba al garaje de la casa, me quitaba la ropa, y como un



“Una experiencia de estas, lo hace a uno un poquito más viejo, un poquito más sabio, y un poquito más humilde”.

armerita entraba desnudo a darme un baño e intentar dormir porque el helicóptero llegaba a las 2 o 3 horas. Fueron días de mucha adrenalina, conmoción y tensión. Al segundo o tercer día yo vi una cantidad de cosas como blancas botadas, y eran muertos, llevaban 2 o 3 días y ya estaban hinchados, soplados, eso visualmente era terrible, y ahí no se podía aterrizar.

¿Qué día llega usted donde Omaira y cómo lo hace? ¿Si usted aterrizó en el hospital y Omaira estaba lejos?

El viernes sobrevolando, nos topamos con una colina, la del cementerio, y ahí se podía aterrizar. Luego de esto, un señor me dijo: “mire allá hay una niña que está atrapada”, entonces yo le dije: “¿en dónde está?”, me dijo: “baje la colina y camine cómo unos 100 metros”. Pero todo eso era charco, estaba lleno de lodo, había agua llena de árboles caídos. Caminamos con mucho esfuerzo, con el agua más arriba de la cintura, y tanteando el terreno despacio porque uno se podía hundir.

En ese momento estaba en un charquito la niña, había un solo socorrista ahí, y estaba hablando con ella, entonces yo me quedé mirándola, la niña me miró, y le pregunté al socorrista: ¿qué pasa? ¿Por qué no la saca?, me dijo: “no se puede, está atrapada”, pero yo le veía la mitad del cuerpo afuera del agua, entonces me dijo: “no, es que la otra parte del cuerpo está atrapada por la plancha de la casa”, yo me acuerdo que yo metí la mano debajo del agua y toqué la plancha, hicimos el esfuerzo de levantarla, pero eso era muy pesado.

Entonces con mucha timidez, porque esa es una decisión muy difícil, hablar con alguien que está entre la vida y la muerte, le dije: “¿cómo te llamas?”.

Estaba totalmente lúcida, le dije: "¿tú qué haces?", me dijo: "yo estudio en la escuela y mañana tengo que presentar un examen". Era una niña muy conversadora.

Yo dije voy a ir a buscar ayuda, nos encontramos con unos socorristas y les pregunté qué se necesitaba para sacarla, me dijeron que una moto bomba. Íbamos a arrancar, pero el día se oscureció, estaba intentando llover. Entonces el capitán dijo que esa noche no se podía volar a Bogotá porque era peligroso, así que le dije vamos a Mariquita. Llegamos al aeropuerto. Había un avión con la puerta abierta y le dije al capitán que necesitaba ir a Bogotá urgente, pero dijo que solo podía llevar a una persona, yo estaba con Pacho Santos (hijo del director del periódico) y con el fotógrafo, Pacho se iba a subir y le dije: "no, el que se va a subir al helicóptero soy yo, yo soy el periodista y yo voy a escribir esta historia". Le dije al fotógrafo que me diera el rollo y me subí. El avión levantó vuelo y fue una noche tormentosa, se movía el avión entre relámpagos y truenos, el único consciente era yo. De resto todos estaban heridos y yo decía en mi mente nos vamos a matar.

Su crónica fue y continúa siendo impactante ante la sociedad, queremos saber ¿cómo fue la realización de esta y si cambiaría algo en ella?

Llegué a El Tiempo a las 7:00 pm, yo subía las escaleras y bajaba don Enrique Santos. Yo le dije: "tengo una historia grande, terrible, vi a una niña atrapada", me dijo: "escríbalo". Me senté a escribirla y era tanta la velocidad y el acoso del cierre del periódico, que cada 5 minutos pasaban a arrancar la página, yo no podía ver qué era lo que había escrito antes. Salí a las 11:00 pm, me encontré a Juan Manuel Santos (subdirector de el periódico), le dije: "necesitamos una motobomba para

llevarla mañana a primera hora". El llamó a un amigo y fuimos a una ferretería a esa hora, la abrieron y nos dieron la motobomba. Yo la llevé a mi casa. De nuevo llegó otro helicóptero a mi casa y me recogió a las 5:30 de la mañana, sobrevolamos por Armero como 30 minutos; hacía un mal tiempo. Por fin aterrizamos hasta las 8:00 de la mañana, llegamos a donde la niña y había policías, periodistas, rescatistas y bomberos. Miré a la niña y ya era otra. Le dije a Omaira trajimos la motobomba la vamos a ayudar, levantó su mirada, pero yo vi la muerte en sus ojos, ya no hablaba, el día anterior hasta me cantó. Llevaba mucho tiempo resistiendo. Yo creo que nadie ha sufrido tanto como ella. Ya habían llegado otras motobombas, nos pusimos a trabajar, pero eso era como sacar el agua del mar, porque por esa manguera entraban palos, lodo y de todo. Pasaba el tiempo y todo se complicaba. La niña ya se desgonzaba, y dijeron que la única forma de sacarla era cortándole las piernas.

Un médico me dijo: "no, ya la niña se va a morir". Yo me di la vuelta, caminé unos 20 metros y de pronto sentí que la gente gritó ¡Ay!, se murió, se murió. Tuve una sensación muy compleja dentro de mí, me devolví y le dije al fotógrafo no le vaya a tomar fotos. Ahora el tema era qué hacer con la niña, yo dije dejémosla ahí, es su casa es su vida. Dije suéltenla, que se quede ahí, la soltaron, ella se fue con el agua, se hundió y sólo quedaron burbujas.

¿Cómo se siente al saber que usted fue la persona que hizo que el mundo entero conociera a Omaira?

Toda mi vida he tenido que cargar con ella, eso me gusta y a la vez no, porque el poco prestigio que tengo y la memoria que tiene la gente, es sobre eso, me conocen

por la niña. Hay una carga emocional muy grande que tiene dos sentidos: uno, la vanidad como periodista porque yo fui el que estuvo ahí, pero la otra parte de mi alma me dice: "no sea canalla, no especule con eso, esto es sagrado".

¿Pudo continuar su vida normalmente después de haber estado en un lugar de dolor y sufrimiento?

Si, porque uno no produce las cosas ni las motiva, no es culpa de uno, por eso hablé de que uno se vuelve más humilde. Esto me ha servido para entender que todo esto es pasajero, que las vanidades, los triunfos y la plata son cosas banales. Hay que ser más fresco y más noble. La gente en general nunca ha estado tan cerca a la muerte, pero yo sí he estado cerca a muchas, entonces eso le da otra categoría a uno de conocer la vida. Los periodistas y los médicos pasamos por circunstancias que nos llevan a ver la muerte de cerca. La muerte es lo más importante de la vida, es el evento más impactante después de nacer.

¿Cuándo terminó su vida como periodista?

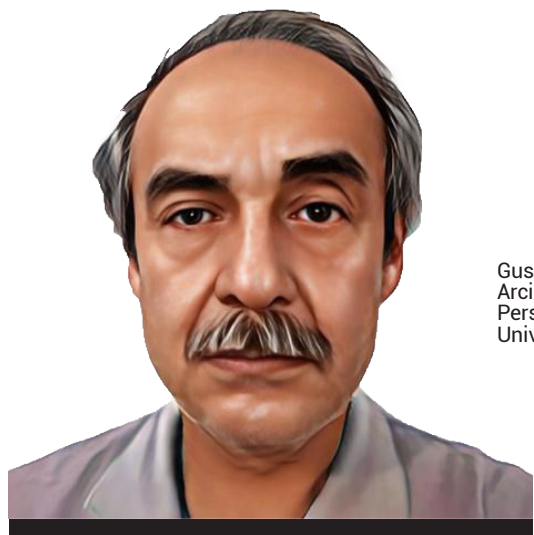
Yo estuve en el tiempo 15 años, después me fui a dirigir la revista Diners, también duré 15 años, luego me fui de diplomático en Europa, allí fui embajador de Portugal durante 6 años y ahí terminó. Aunque sigo siendo una persona muy informada, el periodismo de hoy en día es muy diferente al de mi época, no me atrevo a decir que bueno o malo, pero sí con diferentes dinámicas.

¿Qué hace actualmente?, ¿Sigue escribiendo?

Soy pensionado, sigo escribiendo, tengo pendientes las publicaciones de algunos libros, tengo una gran biblioteca. Soy un ciudadano con una vida sencilla, sin importancia, pero correcta. Y en unos cuatro años me muero y me olvidarán. ✎

Para muchos puede ser suerte, para otros pura casualidad, pero es inevitable no sentir curiosidad sobre cómo un examen de admisión para estudiar odontología en Bogotá hizo que Gustavo Arciniegas no estuviera en Armero el día de la tragedia.

A dos días de la tragedia



Gustavo Adolfo
Arciniegas Rojas,
Personal docente en
Universidad de La Salle

Por: Jose Luis Rodriguez Pardo y Sara Alejandra Medellin.
@saraasmedellin @jose1305luis

S

Sentado en una silla de rodachines, frotándose suavemente las manos y con una pequeña sonrisa escondida por su gran y frondoso bigote, aclara que no es exactamente un sobreviviente de la tragedia, Pero ha lidiado por mucho tiempo con el dolor de haber perdido a sus seres amados.

"Normalmente yo iba cada ocho días, nos quedábamos dos, tres o cuatro días", cuenta. En 1985, estuvo el fin de semana anterior a ese miércoles 13 de noviembre. Casualmente el lunes de esa semana uno de sus primos tenía que ir Bogotá a presentar un examen para estudiar odontología, entonces Arciniegas decidió llevarlo.

Toda su familia materna era del Tolima, la mayoría vivía en pueblos aledaños (Lérida, Líbano), pero siempre se encontraban en la casa de las tías en Armero. La cabeza hacia arriba con una mirada nostálgica recuerda qué significaba para el ir hasta allá de vacaciones.

"Era como la ciudad donde uno la pasa riquísimo y si se tienen unas tías alcahuetas, mucho mejor, aunque mas que un refugio era nuestra otra vida, era salir de Bogotá e irnos a mirar otro panorama, a sentirse consentido por las tías. No teníamos horarios, todo era en abundancia, era mágico en Armero, como pueblo, como culto, todos

en el pueblo eran muy calurosos con nosotros"

¿Por qué sus tías que vivían ahí en Armero no se fueron con ustedes para Bogotá?

"Tuvimos la intención de traer a mis tías en algún momento con todo lo que se veía, la ceniza los meses antes y lo que decían en las noticias. Ellas en ese instante eran mujeres de más de sesenta años, una de ellas era directora del colegio. Sus palabras textuales cuando le dijimos que era mejor salir del pueblo fueron las siguientes: "Mijo, nosotras a la edad que tenemos, no podemos comenzar la vida en Bogotá. De modo que aquí nacimos y aquí morimos".

Arciniegas agacha la cabeza, se le nota un tono de voz entrecortado. Con sus manos cubre su rostro y limpia las lagrimas de sus pequeños y arrugados ojos, saca un pañuelo de su bolsillo derecho y como si de un cepillo se tratara seca su grande y canoso bigote.

"Asumieron que no podían recomenzar su vida en ningún otra parte. Ellas murieron convencidas de que ese era su hogar y su tumba. Y es que la gente de Armero no iba a salir de allá. Toda esa gente nació y se crio en el pueblo, todo lo que lograron allá no estaban dispuestos a rehacerlo en otro lugar".

Armero se recuerda como un lugar de comercio con habitantes que prosperaban en medio del clima cálido del Tolima, y con una hermosa iglesia blanca ubicada al borde de la avenida principal. El pueblo, de habitantes campesinos, se caracterizaba por sus cultivos de arroz y de algodón, por lo que llevaba el sobrenombre de la 'Ciudad Blanca'. Para la fecha de la tragedia, tenía aproximadamente 29.000 habitantes."En época de niños, nosotros nos bañábamos en una represa natural, la conocíamos con el nombre de la represa de San José. Había un

"Asumieron que no podían recomenzar su vida en ninguna otra parte. Ellas murieron convencidas de que ese era su hogar y su tumba. Y es que la gente de Armero no iba a salir de allá. Toda esa gente nació y se crio en el pueblo, todo lo que lograron allá no estaban dispuestos a rehacerlo en otro lugar".

gran tambre natural, era una piedra inmensamente grande de por lo menos tres mil toneladas, que servía de barrera al río Lagunilla".Al describir todo el escenario a detalle usa un tono más opaco en su voz, y gesticula bruscamente con sus brazos y manos. Antes de 1985 se registraron dos erupciones, una en 1595 y la otra en 1845. En ambas oportunidades, hubo avalanchas por el río Lagunilla, en cuya orilla se ubicaba Armero. Científicos, escaladores y personajes de la vida política, desde 1984, comenzaron a emitir alertas frente a una catástrofe que se veía venir y que muchos no quisieron escuchar."Cuando estábamos chicos nosotros decíamos 'esto en algún momento se va a caer cuando el agua comience a socavar por el lado de la piedra'", menciona llevando las manos a su cabeza, con un tono de frustración y un poco de ironía.

En un especial de Señal Colombia, se detalla cómo a principios de 1984 se comenzó a notar un aumento de temperatura en el volcán. Posteriormente, desde diciembre de ese año, los campesinos comenzaron a ver morir los peces de la cuenca del Otún, del Recio y de Lagunilla.



Además, no solo se veían grandes cantidades de azufre, sino que había pequeñas explosiones que antecedieron un incendio forestal. El 11 de septiembre de 1985 hubo una erupción de gases, vapor y lluvia que cayó sobre los municipios cercanos, justo dos meses antes de la tragedia. “Se sabía que eso iba a ocurrir. En este punto, Arciniegas luce nostálgico y melancólico”. ¿Hace cuánto sabían? “No fueron días, fueron meses, tal vez fueron años anticipados en los que ya se preveía una situación de esta naturaleza”. ¿Que se preveía? “Después de la caída de ceniza en Armero se decía que habría una inundación por el deshielo que estaba ocurriendo en el nevado del Ruiz. No ocurrió. A diferencia de lo que se había pronosticado todo generó una fuerte avalancha”. Cuenta mientras apoya los brazos sobre una mesa, con la mirada fija, con un tono de voz sumamente lento y pausado, una sonrisa sarcástica que sin decirlo refleja la frase “no se pudo hacer nada”.

El 13 de noviembre, el día de la tragedia, todo empezó a las 4 de la tarde cuando se vio caer ceniza sobre el lugar. Dos horas después se vio una leve llovizna. La emergencia aún no había llegado, fue cuando la población dormía, a las 11:30 p.m, que 350 millones de metros cúbicos de lodo y piedras arrasaron con el municipio.

“En la misma noche de la avalancha, los sobrevivientes con los que logramos comunicarnos, decían que todo el mundo que tenía vehículo ya estaba fuera del pueblo, y la gente que pedía transporte gritaba por las calles, y se lanzaban contra los carros para mirar quien las podría llevar”. Inclina su cuerpo hacia delante, como si fuera a contar un secreto y casi susurrando menciona: “Los que cuentan la historia dicen que hasta el mismo obispo que salió en el carro, terminó atropellando gente; no había forma de pasar con toda la congestión peatonal que había”.

¿Quedó algo de la ciudad? “El colegio Nuevo Liceo estaba situado en la parte alta de Armero, en un

barrio llamado el Yaví. Como pensábamos que era una inundación nos confiamos”, menciona con una risa nerviosa, con las manos sobre las piernas, y la espalda erguida, como si de un soldado se tratara.

“Como fue una avalancha los que estaban refugiados en la parte alta fueron las primeras víctimas”.

“La cruz de la catedral fue lo único que quedó visible en la zona del centro. Y lo único que quedó en pie del colegio, y creo que todavía está, es una de las canchas de basquetbol. Algo muy curioso es que lo único que no se destruyó fue el hospital, que estaba a orilla de la carretera, y el barrio de las muchachas traviesas. En ese momento suelta una carcajada que lo deja rojo, una mirada pícaro y una blanca sonrisa. Da palmadas en sus piernas con fuerza, como si no fuera capaz de aguantar su propia risa.

¿Su familia recibió alguna ayuda? “La gobernación del Tolima les otorgó una casa a los sobrevivientes; a mis primos les dio una casa. Aunque no muy organizada, cumplía su función. Sin embargo, hubo muchísima gente que se hizo pasar por Armeritas, cuando no tenían nada que ver; aprovecharon las ayudas del gobierno. Todas las casas se situaban en los municipios cercanos, los cuales empezaron a crecer mucho con las obras de viviendas, pero no es fácil recuperarse de un proceso así.

¿cree que era evitable el desastre? “No era evitable y no se trata de negligencia del Estado. Suficientes alertas había. Cada vez que se presentaba una explosión de ceniza que cubría todas las casas, simplemente los habitantes salían a barrer y seguían normalmente con sus vidas. En el fondo una mayoría de los habitantes esperaba y estaba dispuesto a morir. A excepción de los que tenían familiares en otro lado.”

En situaciones de riesgo,
como lo son los desastres
naturales, **NO OLVIDE**
preparar su:

kit de emergencia



Recuerde:
Estar cambiando los
productos que se vencen.



ROMANCEADA

“Don Bigotes”

26 VALANCHEROS
junio 2023



“El ser músico no se hace, se nace”.

Por: Mariana Jaimes Ayala
@nana_ayalaaa

E

Escritor macondiano de cuatro libros titulados: "25 años ¿y?", "¿Cuándo pasará la justicia por Armero?", "Memorias" y "Pérdida de 83 familiares", primer profesor de educación física del colegio de la Sagrada Familia, músico, noble, sensible, conservador de extrema derecha, crítico del gobierno de izquierda, vulgar, descomplicado, habla sin tapujos y echando madrazos, denunciante de las injusticias, de los torcidos en la política, amante de Mandela, Gandhi y Roosevelt. Este es Eduardo Rojas Nizzo, un hombre de 84 años, quien sobrevivió a la tragedia, gracias a su padre.

¿Qué es ser macondiano?

"Macondiano es escribir como Gabriel García Márquez, con vulgaridad, sin pelos en la lengua, denunciando y hablando de lo que nadie se atreve a hablar".

Sentado en una mecedora en el antejardín de su casa, este hombre atiende su pequeño negocio de helados junto a su esposa. Cuando ella no está, deja que las personas entren a su nevera, saquen su helado y a la salida se lo paguen. Esto debido a que se encuentra en convalecencia a causa de una trombosis que le dificulta desplazarse de un lugar a otro. En estos momentos está a la espera de una silla de ruedas que le proporcione el Estado, porque por su operación la requiere. Pero en este punto de su vida ya no cree en las falsas promesas del gobierno y en la politiquería.

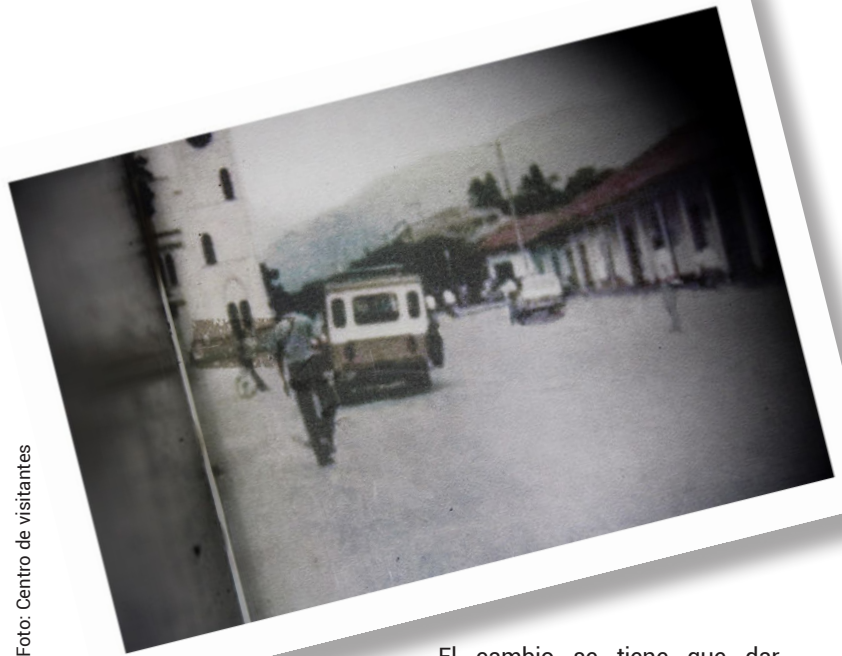


Foto: Centro de visitantes

¿Por qué esa incredulidad hacia el gobierno y la política?

"Mi padre fue uno de los adinerados de Armero, si no fue el primero. Yo tengo 26 lotes de Armero con las fichas catastrales, pero el Gobierno no ha arreglado nada con respecto al dinero de esos lotes, en cambio sí tienen guerrilleros condenados en el Senado, ganando 30 millones de pesos y a nosotros, los ameritas nada"

En el instante en que cualquier persona entre a su casa, con el primer tema que se encontrará y del que indudablemente hablará con Eduardo, será el de la política del país, aún más en estos tiempos, cuando por primera vez en la historia de Colombia gana un Gobierno de izquierda.

Al hablar de esto el hombre se pone brioso, se le exaltan los ojos, mueve sus manos aceleradamente y con gestos bruscos solo dice que esto es y será un caos total.

"Tengo escrito en un prólogo de uno de mis libros lo siguiente:

El cambio se tiene que dar, ¿Quién ganará? La derecha o la izquierda. Tenemos que dejar de ser borregos del sistema. Y ¡Ay! del día que un niño pobre se coma la décima parte de lo que se come el perro de los ricos".

¿Nos podría contar qué ha pasado en su vida, 37 años después de la tragedia?

"Pero en qué aspecto, porque yo me podría basar en el trato que se les ha dado a los paisanos míos, yo soy palpado".

Ser palpado en el dialecto tolimense, significa percibir o reconocer ciertas cosas, desde el tacto, desde lo profundo del corazón y con la sensibilidad del alma.

¿Cómo ha vivido estos 37 años después de la tragedia?

"Nací en un pueblo muy humilde, llego a los 10 años a Armero"

Con voz quebrantada y con el corazón en la mano don Bigotes cuenta cómo Armero fue su testigo, su cómplice, el pueblo que lo vio crecer y le alcahuetó sus picardías. Hizo hasta quinto de bachillerato, su padre tenía muy buena estabilidad económica, lo mandó a vivir a

ROMANCEADA

Bogotá, y él lo engañó. Vivía cerca al Radioteatro de RCN, en la calle 11 con carrera 12. Un día entró allá y un cantante le llamó la atención. Desde ese día se propuso ser más grande que aquel cantante. Fue tanto el empeño y la obsesión por la música que se convirtió en un músico exitoso de su época.

¿Cómo fue eso de que su padre lo mandó a estudiar Contaduría y usted terminó siendo un cantante exitoso?

"Hice una carrera de música rápida en Bogotá, llegué a ser cantante profesional, conocí 19 países, entre esos Japón, en donde me gané la orquídea de oro con Jimmy Salcedo. Allí tuve un enredo con una geisha. Fui cantante de Lucho Bermúdez, de los hermanos Martello, de la Orquesta de la luz, Fruko y sus tesos".

Recorrió la farándula suramericana, de Tierra de Fuego hasta Canadá, país a país. Eso le permitió crear contactos que le dieron la posibilidad de traer a Vicente Fernández a Colombia por primera vez y a Rocío Dúrcal. Al mismo tiempo creó buenas relaciones con personas importantes de la industria, por ejemplo Carlos Lehder, dueño de la Posada Alemana entre Armenia y Pereira.

"Carlos me decía por teléfono: ¿Bigotes, es capaz de traerme la Sonora Matancera? - ¡Claro! - ¿Cuánto vale? - tanto, vaya y reclame ese libro. Todo esto sin firmar papeles y con montones de plata de por medio. - ¿Cuántos pollitos le tengo?, me preguntaba Carlos, le lleve a Fruko, qué desorden; esos si son enfermos para meter perico".

Hizo sus últimos contratos en diciembre de 1985. El 23 de diciembre se presentó con el Gran Combo de Puerto Rico en Bogotá, y ahí finiquitó su carrera como músico. Ha hecho de todo en la vida, desde ser un drogadicto y dormir

Foto: Cristian David Cardenas Pardo



en las calles, hasta estar comiendo en los mejores restaurantes y viajando con gente importante.

"A mi me faltan dos cosas en la vida: "morirme y dar culo "".

"Es que perder a 83 familiares en 5 minutos, es algo muy berraco. Desde aquella tragedia y hasta el día de hoy, no sé, no he podido dar con el porqué le cogí fastidio a la música, tal vez en honor a mi padre, pero no entiendo, porque mi padre era fiestero".

¿No cree que usted relaciona música con culpa, y por eso le cogió fastidio a esta?

"Posiblemente. Mire, me está haciendo caer en cuenta, porque lo engañé, él confiaba mucho en mí, y sé que confiaba porque para mí él está vivo. Después del contrato del Gran Combo en Bogotá, Jerry uno de los cantantes me decía: "Bigotes cálmate". Se vinieron a Colombia de Puerto Rico por un huracán que hubo en ese momento, me convidaron para Puerto Rico, pero no, yo estaba entregado por completo a la droga".

"Un día me levanté, me cacheé y me dije a mí mismo: hijueputa a usted que le pasa":

Ese momento fue el renacer de su vida. Se salió de las drogas y no le da pena contarle; por el contrario lo enorgullece, de hecho tie-

ne una cita muy vulgar en su libro "Memorias" que dice lo siguiente "Usted nunca pondrá la boca donde yo puse el culo".

E incluso actualmente tiene un proyecto en mente, el cual consiste en dar charlas a las nuevas juventudes sobre el consumo de las drogas y su afectación. Lo piensa llevar a cabo este año, en el municipio de Armero-Guayabal, con el fin de ayudar a que otros no pasen por su misma situación a causa de las dificultades que la vida presenta a diario.

¿Usted tuvo sus hijos antes o después de la tragedia?

"Ambas, antes de la tragedia en mi primer matrimonio tres hijos, dos guaches y una hembra. Carlos Octavio, el mayor, es ingeniero, luego Luis Eduardo, que es profesor de la Universidad del Tolima, y la menor Marffa, su nombre es por una bailarina rusa que conocí. Después en el segundo matrimonio estaban, Eduardo Arturo, que trabajó en la NASA y murió en un accidente, Irulú Johana, el primer nombre significa diosa de las aguas y se lo puse por un enredo que tuve con una muchacha en Hawái. Y en el tercer matrimonio tuve a la última, Estefany, hija de una esposa griega que tuve, a

quien le debo esta casa que tengo. Todos con apellido Rojas.

¿Cómo es el nombre de sus esposas?

"Mi primera esposa fue Teresa, la segunda fue Clara Inés, "la griega", y la actual Rosalba".

Un hombre mujeriego, pero exquisito, que podía durar meses, e incluso años tras la búsqueda de conseguir a la mujer a la que le ponía el ojo, tanto así que duró un año y ocho meses detrás de su penúltima esposa, una griega hermosa, que logró conquistar con mucho esfuerzo. Y ni se diga de Rosalba, su esposa actual.

¿Cuántos hermanos tenía usted?

"Éramos 4 hermanos, dos de adentro y dos de afuera. Alfonso que murió, la hermana de Alfonso, Teresa, e Inés Rojas Niño, que vive en Santa Rosa de Cabal y sobrevivió a la avalancha, ella era profesora de contabilidad del colegio de la Sagrada Familia".

No sabe cómo se salvó su hermana y tampoco le ha preguntado, por no recordar y porque don Bigotes al ser músico es alguien sensible, y cosas como estas son muy delicadas de preguntar. Mantiene una relación lejana con su hermana. De vez en cuando se llaman,

pero para preguntarse sobre el presente; no hay necesidad de ahondar en el pasado.

¿La noche de la tragedia usted en donde estaba?

"Desafortunadamente la noche de la tragedia me retrasaron el vuelo 3 veces. Estaba en Bucaramanga haciendo un negocio que me mandó mi padre. El me dijo: "tome el cheque de gerencia, vaya compre esa fábrica y vengase rápido". Era una marroquinería, empresa que actualmente tiene Rodolfo Hernández, la que íbamos a comprar".

En Bucaramanga es normal que retrasen los vuelos, debido a que el aeropuerto está ubicado en medio de dos cerros, y aunque no en todas las ocasiones sucede, a Eduardo en esta ocasión, le tocó esperar. Su hijo lo esperaba en Bogotá, puesto que habían quedado de encontrarse, y de ahí arrancaban para Armero.

¿Por qué dice que desafortunadamente?, ¿Qué hacía usted en ese momento?, ¿A qué se dedicaba?

"Yo trabajaba en el hotel Cosmos 100 en Bogotá, incluso yo me iba a matar el 31 de diciembre de 1985 en ese hotel, pero me pillaron y llamaron al gerente. Él me dijo: "Eduardo tenga los pasajes, aquí están las llaves de este carro, váyase para Río

de Janeiro un mes si quiere; no va a gastar un peso, tiene todo pago".

Con mucho sentimiento Eduardo cuenta que ese acto para él valió mucho, le dio aliento y lo llenó de ganas para vivir más, estaba aburrido pero sus hijos fueron un motivo más para quedarse en este mundo.

Luego de la tragedia, usted llega a este pueblo y ¿cómo se establece?

"Llego a Guayabal en 1986, me dan posada, me amaño, y luego de esto pongo una ferretería en honor a mi padre porque era ferretero, tenía cuatro ferreterías en Armero, y vuelvo a caer en el vicio".

¿Usted llegó montó una ferretería y tenía estabilidad económica?, no necesitó ninguna ayuda por parte del Estado?

"No, nada de eso, nada porque yo he pensado y digo yo tengo quien me de un almuerzo, y sé que tengo paisanos míos que necesitan un almuerzo, entonces, bellaco sería yo, sabiendo que usted se está muriendo de hambre, y yo tengo tres comidas, por qué no darle una a usted".

Recibe 80 mil pesos mensuales por parte del Estado de vez en cuando. Los utiliza para comprar paquetes de cigarrillos y tintos. Se va al centro del pueblo con su sombrero y su caminador a hablar paja con dos o tres paisanos que están vivos en Guayabal.

Por último, ¿De dónde viene su apodo Bigotes?

"Desde cuando yo empecé a ser músico, Granda fue cantante de la Sonora Matancera y le decían el bigote que canta, una vez en un evento en el radioteatro de RCN, vino la sonora matancera y el finado Alberto Granados, el marido de Teresa, se equivocó y me dio una entrada equivocada, diciendo: "ahí viene Eduardo Rojas el bigote que canta, y ahí se quedó". 🐘



Armero hoy en día

Ruinas hospital San Lorenzo

Conmemorativo a Omayra

Jardín de la vida y monumento al Papa Juan Pablo II

Antiguo Cementerio

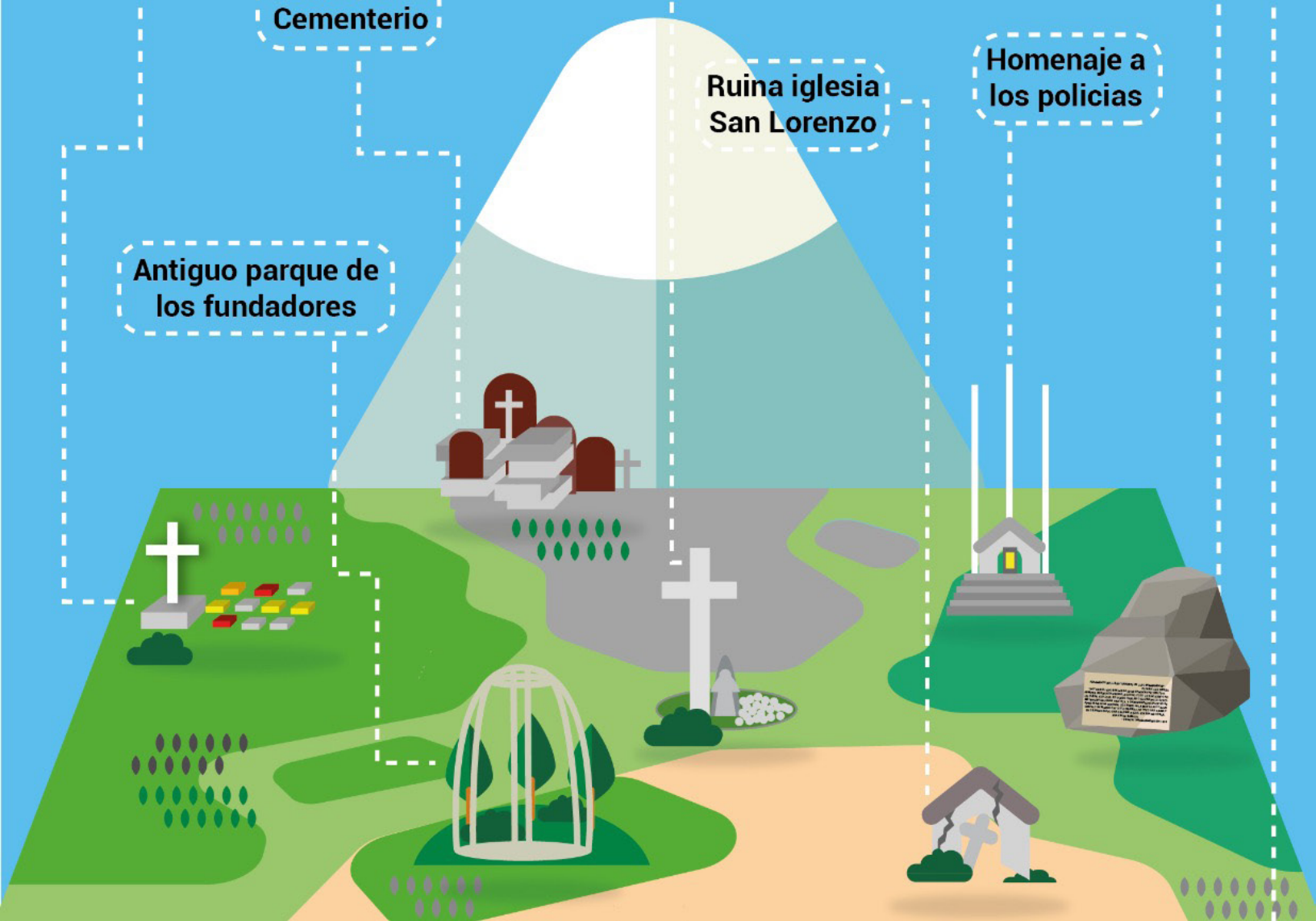
Roca volcánica

Ruina iglesia San Lorenzo

Homenaje a los policías

Antiguo parque de los fundadores

FRAGMENTO DEL LIBRO "ARMERO, UN LUTO PERMANENTE"
AUTORA: LUZ GARCIA
"HOY CON EL VIVO RECUERDO DE MI TRAGEDIA HE VUELTO A ARMERO. DESDE ESTA PIEDRA LO DIVISO TODO. LO QUE SIENTO NO LO PUEDO EXPLICAR. NO PUEDO HABLAR O QUIZÁS NO LO DESEO. ME INVADEN UNA GRAN TRISTEZA. Y UNAS PUNZADAS FUERTES SE APODERAN DE MI COSTADO IZQUIERDO. ALLÁ MUY LEJOS Y BAJO UN PALO DE MANGO HAY SIETE CRUCES; LAS TOCO UNA A UNA Y EN SILENCIO ELEVO UNA ORACIÓN A DIOS. ESE ERA MI HOGAR, ESA ERA MI FAMILIA
* ESCRITO ORIGINALMENTE EN 1990



Por: Sara Alejandra Medellín y Cristian David Cárdenas Pardo.
@saraamedellin @who_is_cristian

Se calcula, de acuerdo con las autoridades que fueron **más de 25.000 víctimas** en esa catástrofe natural, una de las peores en la historia del país. Ese día, recuerda la prensa nacional, la ciudad blanca, la capital algodonera, desapareció.

Después de la avalancha se ejercieron diferentes formas de violencia, dentro de ellas: doméstica, sexual, explotación y abusos sexuales





El recuerdo de lo que ya no existe

Después de la erupción del Nevado Del Ruiz y la potente avalancha que arrasó con Armero, es difícil creer que algún lugar de este pueblo haya quedado en pie. Solo la zona de tolerancia y el cementerio no fueron escenarios devastados tras el desastre natural.

Por: Cristian David Cárdenas Pardo.
@ Who_is_cristian

A

Antes de conocer el lugar del cual se relatan historias que abarcan lo desolador, impactante e incluso lo paranormal, Luis Moreno, guía turístico de Armero advierte, o más bien, recomienda a los visitantes no dirigirse y mucho menos entrar al tan extrañamente visitado Cementerio abandonado. Según él, el problema principal de visitar la zona es la seguridad, pues ya se han denunciado casos de robo en los alrededores. José Nova, uno de los directores de la ruta de la memoria, también recomienda evitar entrar al camposanto, "porque en la zona habitan animales silvestres" afirma. También menciona el tema de las energías pesadas. No obstante, el "famoso" cementerio sigue siendo visitado, en algunos casos con respeto y ánimo de saber la historia de lo que es hoy en día una de las necrópolis más famosas de Colombia.

Más allá de lo que fue el hospital San Lorenzo de Armero, rumbo a Armero-Guayabal a un costado de la carretera, está un aviso de color blanco cuyo óxido lo va consumiendo poco a poco. En este aviso se puede leer la palabra "Cementerio". Es un camino sin pavimentar, donde el suelo es evidentemente seco debido al color de la hierba, naranja y amarilla con tonalidad pálida.

Aproximadamente 30 metros más adelante, la vegetación se vuelve más espesa y el camino más cerrado. Debido a la altura de la hierba no se alcanza a visualizar qué hay más allá. El camino se con-

vierte en una trocha con baches y charcos que complican el tránsito. Al acabar el camino, se visualiza un arco de color blanco grisáceo. Su pintura ya está deteriorada debido al abandono y la humedad. Alrededor, solamente una casa en ruinas es la única acompañante de este yermo.

Del arco en adelante, el ambiente desolador se mantiene al igual que cuando se recorre hoy en día lo que alguna vez fue Armero. No obstante, El Cementerio impacta de manera totalmente distinta en comparación de como lo hacen las ruinas del pueblo. Ejemplo de ello; en el primer resto de muro visible a mano derecha en la necrópolis se puede leer la palabra "Profanos", escrita con pintura en lata. Esto permite dar una idea de las condiciones y "para qué se ha usado" este lugar.

Luis Moreno asegura que el cementerio anteriormente era una loma. Por ello era muy probable que haya salido intacto de la avalancha. Este guía, de aproximadamente 1.60 de estatura, quién nunca se retira sus gafas de sol mientras está trabajando, describe al cementerio como un sitio "especial", donde anteriormente en la parte superior de la entrada había una estatua de un ángel con una mano en sus labios. Como un profesor cuando pide silencio. Posteriormente, Luis brinda como dato curioso que los armeritas subían un muerto en coche fúnebre solo si pesaba mucho, o si era una persona importante.

Llama la atención de esta zona que ninguna tumba está cerrada. Todo lugar donde alguna vez sepultaron una persona para que su cuerpo reposara después de su sepelio, fue parcialmente destruido. Lo que es realmente desconcertante en medio de esta escena (que podría llamarse de terror) es el poder ver restos óseos humanos en lo que queda de nichos y tumbas. Precisamente eso es lo verdade-



Foto: Cortesía de fundación Armando Armero



Antiguo ángel del cementerio



Actual entrada al cementerio.

ramente escalofriante: Notar que los huesos de los difuntos están a simple vista y que su esqueleto no esté completo.

Tres años después de la tragedia, el Estado colombiano junto a la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, decretaron Armero como zona de riesgo y por ende inhabitable. Desde entonces, no hay quien custodie, limpie o preserve el camposanto. Hubo bandidos que llevaron al extremo la situación de robar lo poco que quedó en el pueblo, pues se atrevieron a profanar las tumbas del antiguo cementerio de Armero, debido que "muchos de los cadáveres eran sepultados con sus pertenencias y objetos de valor". Así lo cuenta José Nova, director del Centro de Visitantes de Armero.

Aunque sea difícil de creer, esta situación se repite hasta el día de hoy, pero no precisamente para robar las joyas con las que enterraron a una mujer armerita, o un costoso



Hernán Darío Nova. Director del Centro de Visitantes de Armero

reloj que haya sido propiedad de un dueño de hectáreas de cultivo de algodón, sino que los robos se han dirigido a los restos de los difuntos.

Para los creyentes de "las fuerzas del más allá" la razón de estas profanaciones es la realización de trabajos de santería o hechicería. Y esto puede ser evidente para una persona que sea o no creyente de lo anteriormente mencionado. Cerca de los restos de los nichos, se pueden observar artilugios usados para estas prácticas, como amuletos, hojas con textos escritos o las típicas velas negras. Según el periódico El País edición América del año 2018, se han tornado constan-

tes los robos dentro de las tumbas. Sin importar el día, la hora o el clima, llega algún maleante con el fin ya sea de profanar las tumbas para saquear su interior, o de realizar algún maleficio. En los últimos años también se han reportado robos de lápidas y ceremonias de brujería.

Una de las razones por las cuales el Centro de Visitantes de Armero evita hacer recorridos por esta zona es porque lo consideran un espacio de respeto que no merece ponerle precio a una visita inspirada en el morbo. "No me gusta que piensen que mi pueblo es un lugar paranormal, que asustan en las ruinas y en el cementerio. Aquí habitó mi gente, este fue mi pueblo. Me cuesta creer que sus ánimas se dediquen a asustar", cuenta el maestro Hernán Darío Nova, hermano de José Nova.

"Me quiero encontrar un hueso pequeño para llevármelo a la casa" le decía un niño de unos ocho años a su padre. Entretanto, observaban las tumbas destruidas. Recién se habían topado los restos de un




esqueleto humano. Junto a estos huesos, se encontraba el cráneo. “Que hueso ni que nada” fue lo único que respondió el padre. No sé qué fue más impresionante: ver medio esqueleto humano con el cráneo separado fuera de su tumba. O que un niño que no ha cumplido su primera década de edad añore encontrar una pieza faltante de quien ya no está y llevársela como recuerdo.

En lo que se puede llamar el corazón del cementerio, queda en evidencia cómo la naturaleza va consumiendo lentamente las destruidas tumbas. Tanto así que lugares donde reposan cuerpos humanos se ven envueltos en maleza. E incluso, muchas lápidas y cruces se pierden con el ambiente y quedan expuestos a que algún visitante distraído tropiece.

Hay zonas donde la presión y la temperatura aumentan debido a los tétricos y estrechos espacios, zonas que, aunque sean parte del lugar de reposo eterno para

muchas personas, también se respira la vida, pero no de forma humana, sino más bien vegetal y animal. En determinados puntos del cementerio distintas formas de vida florecen. Por ejemplo, de camino a lo que fue el panteón, una gran cantidad de mariposas se posan sobre las hojas y ramas de los árboles. Algunas prefieren ser más confiadas, y reposan sobre el poco pavimento que queda en Armero sin miedo a ser aplastadas. Es fascinante cuando estos insectos sienten un poco de movimiento cercano a ellos.

Desgraciadamente, el antiguo cementerio de Armero se ha transformado en un sitio “turístico”. Y no precisamente por lo que debería serlo. No se visita con el ánimo de conmemorar o revivir la memoria de los afectados de una tragedia que conmocionó al país. Se visita por el morbo, para comprobar si es un lugar donde el ambiente se torna pesado, o para ver si

es verdad que se pueden encontrar trabajos de brujería en las tumbas. Cientos de familias llegan al lugar, muchas sin ningún respeto. Llevan a los niños y les muestran el cementerio como si fuera un atractivo vacacional. Dejan atrás lo que en realidad representa este lugar para la historia de Colombia. Aunque no rompan los quebradizos ataúdes, profanen tumbas o interrumpen el descanso de los que ya no están, estos visitantes convierten “en una feria de pueblo” lo que es aún el desasosiego de los mal llamados valancheros. 

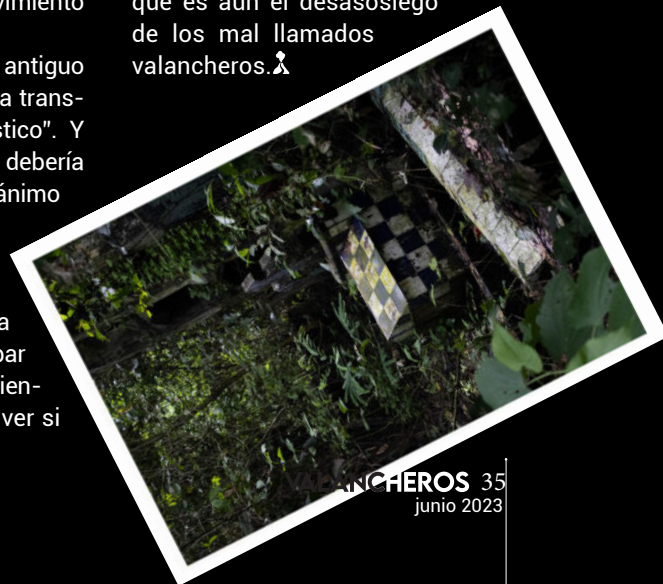


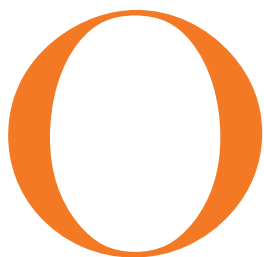


Foto: Cristian David Cardenas

Armero's Visitor Center

Cortesía: Centro de visitantes

By: Sara Alejandra Medellin
@saraasmedellin



Over Armero's Burial Ground Road, at the entrance to the ruins over the land where the fire station used to be found, there is now a commemorative plaque that stands out for their labor. Armero's Visitors Center (AVC) is located a few steps next to the plaque in a 2500 m2 area. Four telescope viewfinders are among the four columns holding the infrastructure, inside which can be seen photographs of what the old city was like. There is an evident contrast when the eyes are over-visioning each picture between the looted houses and the ruins consumed by nature. These damaged ruins are towards the path that takes you to the back road.

There are key spaces that allow us to rekindle history. At the bottom of the living room, it's the Nevado del Ruiz volcano sky blue mural. In front, there are graphic banners as physical support for the place's location attempts, such as maps and sketches. Next to it are the informative and historical exhibitions, in which the main topics are risk, prevention, and past and present events, directed by the Master of Art Hernán Dario Nova and his brother José Nova, an agronomist. They are the characters handling and directing the AVC. In the background of a room with a counter attached to the wall are the fragments of memories that remained as pieces of a puzzle that remain lost: La Bogotana soda in a basket powdered as a time stamp; a typewriter with sunken keys; videos and maps of the information about the risk of the volcano; miraculously intact belongings; informative and commemorative panels to distribute as primers, guides, and newspapers, which tourists take as souvenirs.

The Nova brothers were involved in the Life Park project and

have been working on memory reconstruction with the help of the state. That's why today they oversee the entity. "Because if no one does it, it's time to do it," says Master Nova. Its creation was promoted by the Regional Autonomous Corporation of Tolima (Cor-tolima), in collaboration with the Ministry of Environment and Sustainable Development of Colombia and the Government of Tolima.

At the visitor center, people from the National Unit for Disaster Risk Management (UNGRD) have been trained in preparation for risks in the face of natural events.

In addition, the brothers, through the AVC social network administration, have given life to the memories by sharing photos and linking contacts through their Facebook page (Armero Virtual), which has made it possible to recognize different families. For example, Jorge Eduardo Ravagli identified Mr. Ottoniel and Mrs. Polita Adelita, who sold tamales in the "20 de Julio" neighborhood, through a published picture and the comment by Rita Patricia. Páez. 🙏

Resultaron cerca de,

65 mil

damnificados directos

cuando en realidad
Armero tendría unos

40 mil

habitantes o personas
vinculadas estrechamente
con la región.



BENEFICIADOS SIN SER VÍCTIMAS

No es correcto quitarle la ayuda
a las persona que en verdad la necesitan.





Los rescatistas en la tragedia de Armero fueron de gran importancia, pero los esfuerzos de rescate fueron obstaculizados por el barro, que hizo prácticamente imposible que alguien pudiera atravesarlo sin hundirse.

Por: Santiago Pardo Cantor.
@ santyp_8

M

Martha Manosalva, con 17 años y aun estando en el colegio, se atrevió a sumarse al grupo de ayuda de la Cruz Roja, rumbo al epicentro de una catástrofe que fue la razón de miles de lágrimas e impresiones de todo un país. En una mañana de

noviembre de 1985, Martha abrió la ventana de su casa, ubicada en Duitama (Boyacá), y vio que empezaba a caer una ceniza muy suave. Al darse cuenta de esto prendió el televisor para ver las noticias; era de madrugada, sobre las 5:00 o 5:30 de la mañana, y allí se escuchaba que “el volcán había hecho erupción”. Lo extraño para ella era que las cenizas alcanzaran su ciudad, ubicada a treientos cuarenta kilómetros de la avalancha. Después de esto, ella llegó al colegio, donde cursaba el grado once, pero cancelaron las clases. Ella era parte de la Cruz Roja juvenil de Duitama y llevaba un buen tiempo siendo voluntaria. Allí realizaron un llamado a todos

los socorristas donde todos debían presentarse en la sede de la entidad con su respectivo uniforme. Tiempo después se le asignaron diferentes tareas en las cuales debía recolectar víveres, alimentos o carpas; todo lo que pudiera ayudar. Para dirigirse a Armero se realizó un sorteo con el fin de elegir las personas que irían. Martha, junto con otros dos socorristas, sin contar al conductor, quedó seleccionada. Primero se reunieron en Tunja y luego en Bogotá; una vez llegaron a la capital colombiana se subieron a otro camión. En aquel tiempo no había carreteras tan amplias, eran vías muy estrechas diferentes a los cuatro carriles de ahora. Pasaron de Cundinamarca hacia

Foto: Martha Manosalva



Familia Manosalva 1981

el Tolima. Cuando llegaron a Melgar tuvieron que detenerse, pues los camiones solo llegaban hasta ahí. La cantidad de camiones era significativa, es decir, no tardaron en llegar ayudas de las diferentes ciudades del país.

La Cruz Roja ya había llegado, instalado carpas y un punto de control. En ese momento Martha empezaba a evidenciar la magnitud de la tragedia: Sacaban a las personas cubiertas de barro, las llevaban a las carpas donde las bañaban y trataban de identificarlas. Había gente de diferentes edades, entre ellos niños que fueron e indagados por la identidad de sus padres muchos no sabían ni cómo se llamaban. La función de Martha durante la tragedia fue realizar censos porque llegaba gente del Tolima preguntando por sus familiares; estas no podían pasar al no estar identificadas como miembros de la Cruz Roja. La entidad tenía todo bastante organizado. Siempre debían presentarse con el uniforme de rescatista o miembro de apoyo. Otra función importante que cumplía Martha era lavarles la cara a las personas para poder reconocerlas; los damnificados más graves eran trasladadas hacia Ibagué y a regiones donde hubiera hospitales de primera. Después de unos días, Martha tuvo que regresar a Duitama, y Armero parecía no existir más. En algunos casos solo quedaba el techo de las casas y la

cantidad de niños que no encontraban a sus familiares; aquellos niños, a día de hoy son “huérfanos de Armero”. Ella al irse sentía una atmósfera de tristeza que aumentaba al ver a los innumerables niños solos. Después de presenciar la tragedia, Martha continuó en la Cruz Roja. Estaba presente en las reuniones que se realizaban y mostraban los informes. Le contaban algunos rescatistas que pudieron llegar hasta arriba, que se podían ver árboles quemados y piedras gigantes que fueron arrastradas por el lodo. Al regresar al colegio tuvo que sobrellevar todas las preguntas que le hacían sus compañeros de salón y pensar de nuevo en todo lo que vio y vivir de cerca la tragedia. Martha se mudó a Bogotá en el año 1990 y por esto dejó la Cruz Roja. Sin embargo, continuó manteniendo contacto con Daniel, el jefe de los rescatistas y quien le informaba qué seguía pasando después de la tragedia. Al venir a vivir a Bogotá, Martha se casó con su actual esposo Gonzalo, tuvieron dos hijos María Paula y Juan Pablo quienes en la actualidad tienen 20 y 22 años de edad, pero el recuerdo de lo que vivió dentro de la tragedia nunca se le olvidó. Nunca tuvo un trauma por lo que vio, pero sí una tristeza de saber cómo en unos minutos se destruyó toda una ciudad y las familias que vivían allí. De igual forma, lo más impactante ocurrió con Omaira

mientras estaba atrapada; Martha recuerda esto para reconocer que la vida es un momento y se debe vivir al máximo junto a la familia. Años más tarde, en 1998, Martha fue por su cuenta a Armero. Notó un ambiente desolador. Aunque se intentó reconstruir el pueblo para las personas que lo perdieron todo. Cuando volvió sabía que por donde caminaba antes había un local, una casa o una persona, que la avalancha se llevó. Ella aún piensa que si no hubiera sido menor de edad su contribución habría podido ser mucho mayor, solo pensaba en ayudar. Al no poder encontrar otra forma se llenó de impotencia. Aunque el miedo y la incertidumbre la invadía, al ser joven le gustaba tomar riesgos. Quería ir para ver lo sucedido, pero sobre todo con la intención de ayudar. Como dice ella “Uno de mayor le tiene miedo a todo, pero de joven sobra esa valentía”. 🧑

Aunque el miedo y la incertidumbre la invadía, al ser joven le gustaba tomar riesgos. Quería ir para ver lo sucedido, pero sobre todo con la intención de ayudar. Como dice ella “Uno de mayor le tiene miedo a todo, pero de joven sobra esa valentía”.

Entrevista con Sebastián Zapata Henao

“volverá a pasar”



Mapa termico volcán Nevado del Ruiz



Sebastián Zapata Henao

Sebastián Zapata Henao es un ingeniero geólogo, con maestría en recursos minerales de la Universidad Nacional de Colombia, Doctor en ciencias de la tierra de la Universidad de Potsdam en Alemania, Becario postdoctoral en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, y en la Universidad de Ciencias y Tecnología de Missouri y profesor del programa Ciencia, Sistema, Tierra de la Universidad del Rosario de la facultad de Ciencias Naturales. Su principal línea de investigación es el uso de técnicas para entender los procesos tectónicos que controlan patrones de sedimentación, deformación, y desarrollo de relieve a escala de formación de montañas, también a lo largo del margen Andino, incluyendo la placa del Caribe y los Andes Centrales, usa múltiples técnicas como el estudio de la evolución térmica, determinar la edad y sucesión cronológica de los acontecimientos geológicos en la historia de la Tierra, análisis de la evolución geológica, geología estructural y análisis de proveniencia sedimentario. Nos va a hablar sobre la composición de la tierra en armero, las causas de la erupción del Nevado del Ruiz, y que puede pasar con la reciente reactivación del volcán.

Por: Jose Luis Rodriguez Pardo.
@jose1305luis

¿Qué pasó con la composición química de la tierra para haber quedado tan fértil?

"Al ser un lugar prácticamente abandonado en el que no hay usos del suelo se facilita el desarrollo de cobertura vegetal, además de que los suelos volcánicos por lo general son fértiles. Puede ser que el hecho de que mucha gente quedara atrapada ahí influyera. Es una zona donde no se permite el desarrollo urbano, por lo que era de esperarse que al no haber deforestación el suelo se hiciera más fértil".

¿Por qué ocurrió la erupción del nevado del Ruiz?

"Colombia esta ubicada en la placa sudamericana, una placa tectónica poco densa que está flotando sobre algo que llamamos un manto terrestre, lo que conocemos nosotros como Nasca, además hace parte del extremo norte de la cadena andina, una cadena montañosa que hace parte del cinturón de fuego del pacífico. En las placas de este cuerpo montañoso se hace un proceso llamado subducción, en este proceso se genera una cadena de montañas paralela al borde suramericano, que son los andes, y también se produce la deshidratación de dicha placa, se funde lo que esta debajo de la placa suramericana y esto genera el ascenso de lava. Colombia tiene mas de veinte volcanes activos, es muy común ya que también los hay en Ecuador, Chile, Argentina, Perú, todo en la cadena andina, y el Nevado del Ruiz es solo uno de muchos resultados de esta subducción".

¿Cuándo podría volver a pasar la erupción?

"No se puede saber con exactitud cuando podría volver a pasar, pero se están monitoreando constantemente los indicadores de probabilidad para una erupción, por lo que se tiene bien definido las diferentes alertas (amarilla, naranja y roja) aunque estas simplemente nos

Foto: Revista Cambio



muestre el nivel de actividad. Gracias a los indicadores sabemos en qué nivel de peligro se encuentra el volcán, pero calcular día y hora es imposible en estos momentos".

¿Era inevitable?, ¿que se podría a ver hecho?

"Se podría haber hecho absolutamente todo. Los desastres son todo menos naturales, un desastre se compone de dos cosas: Está la amenaza como tal, y la vulnerabilidad o que tan expuestos estamos a ese evento. Armero es un ejemplo donde evidentemente hay un desastre, desde como lo enfrentamos, el hecho de que no había monitoreo del volcán, la gente no entendía el fenómeno, mucha gente pudo salir de Armero, pero no lo hizo, un gobierno que no actuó. Este evento tiene un componente natural pero el desastre no fue natural, esta claro que era muy evitable".

¿En qué otros sitios puede ocurrir?

"Es evidente que existen múltiples volcanes en Colombia y todos son susceptibles de hacer erupción, entonces para la actividad volcánica a partir de los 5 grados norte, los volcanes en Colombia casi que desaparecen, pero en el lado del sur hay volcanes activos y cualquiera de ellos podría entrar en erupción".

¿Con la activación del nevado del Ruiz qué puede pasar?

"Yo creo que, a partir del evento de Armero, Colombia ya aprendió su lección, se montó un observatorio vulcanológico, adquirió equipos y capacitó geólogos. Nosotros tenemos un mapa de amenaza que

pone un color distinto en las zonas que son susceptibles de ser afectadas por los eventos eruptivos del volcán. Tenemos muchos geólogos capacitados en el servicio geológico que han estado monitoreando los volcanes, y en este momento se está realizando una evacuación preventiva. Se están lanzando alertas, se le está comunicando a la gente, cosa que no paso en Armero. Lo que estamos haciendo ahora espero que sea mas que suficiente para evitar algo de la magnitud de Armero".

¿Fue un caso de estudio mundial?

"Claro, aunque no sé si tanto desde la vulcanología, sino más desde cómo respondieron los gobiernos, y de cómo se trataron las cosas. Definitivamente fue una respuesta muy pobre ya que hay una gran responsabilidad institucional y definitivamente una gran cantidad de víctimas".

¿Por qué no dejan utilizar las tierras de Armero?

"No deberían, simplemente, porque podría volver a pasar y qué sentido tiene permitir que se desarrollen poblaciones, infraestructura, etc.".

¿Cuáles considera que son los sitios mas peligrosos donde pueda ocurrir una catástrofe como esta?

"Como digo, de acuerdo a los estudios sobre los mapas térmicos, que muestran la amenaza volcánica y las zonas que se han evacuado, incluyen las zonas cercanas a los cráteres, algunos ríos o algunas cuencas. Todo esta disponible en la página del sitio geológico".

Entrevista a Francisco González, director
de la fundación Armando Armero



Foto: Revista Semana

SE BUSCAN niños desaparecidos

Por: Sara Alejandra Medellin
@saraasmedellin

F

Francisco González o Don Armando, como muchos lo conocen gracias a su fundación Armando Armero, es un hombre dedicado a la investigación sobre los tres pilares de su fundación: memoria, prevención y turismo cultural. El proyecto se inició por coincidencia con la misión de encontrar a los niños perdidos de Armero. En una investigación sobre cómo era antes Armero, por medio de entrevistas individuales le decían a Francisco: "Ayúdame a buscar a mi hijo que se perdió". Él cuenta que hubo personas que le dejaban en el bolsillo un papelito pidiendo ayuda para ubicar a sus hijos y él se daba cuenta al llegar a Bogotá. Se preguntaba cómo era posible que la gente después de 27 años buscara a sus hijos todavía.

"Ahí fue cuando comencé a investigar y a darme cuenta de que realmente se habían robado menores y comencé a lograr reencuentros. Nosotros juntamos a los adoptados y familiares a través del Banco de ADN aliado. Así mediante toda una investigación le empezamos a dar esa alegría a la gente. Los identificábamos por medio de videos y así identificábamos quienes habían quedado vivos".

Ustedes para identificar personas y verificar en los bancos de ADN fueron a tomar las muestras a lugares cercanos de Armero. ¿Cómo hicieron para encontrar a los niños perdidos del resto del mundo?

"En el 85 la gente buscaba a su ser querido con una fotocopia o una foto, de albergue en albergue, de hospital en hospital, hasta llegar al ICBF. Se hicieron unos videos por los niños desaparecidos y se publicaron en YouTube. Luego llegaron las redes sociales y se inició la labor en Facebook. Las personas llegaban diciendo "yo creo que soy de Armero". Entonces comenzó toda una charla hasta que venían a Colombia y les tomamos el ADN. Con esos datos de estas personas armamos el Banco de los adoptados y de familiares. Estas se guardan en bases de ADN inmensas, para tener un 99.99% de certeza. Esto con ayuda del Instituto de genética Yunes, que se unió hace unos años. Si no fuera por ese banco no podríamos cumplir con la necesidad de encontrar un vínculo familiar, es impresionante".

¿Cuáles son los más grandes desafíos que tienen en la actualidad como fundación?



Foto: Cristian David Cardenas

"Promover la prevención y la gestión de riesgo. Hacemos campañas como las de manillas salvavidas que identifican a menores en esta época, ya que, con el volcán en actividad la gente y el gobierno no piensa en los menores que se podrían volver a robar.

Incentivar el turismo cultural porque Armero debe ser un territorio que genere desarrollo social y económico. Armero puede ser un destino interesante, incluso como el del eje cafetero. La ruta de la memoria incluye a Guaduas, Honda, Mariquita y Ambalema. Con la creación de esta ruta turística se generaría sostenibilidad; como consecuencia se crearían más hoteles, más mercado, más comercio, lo que favorecería a la gente más necesitada.

Descubrimos en una investigación cuando hacíamos una cátedra de desastres naturales que, de los

ROMANCEADA



Foto: Cristian David Cardenas

colegios públicos de Guayabal, un 20% de los peñaos que se gradúan no saben qué hacer y terminan dedicados a la droga, a la prostitución y más vainas. Entonces, lo ideal es capacitar a esos jóvenes en guías para que tengan una entrada en Armero. Se necesita todo un megaproyecto.

El foco está en reconstruir región y país; este es el tema del robo de menores y las adopciones legales e ilegales que se produjeron. Esos menores perdieron identidad, perdieron hasta sus derechos fundamentales, los privaron de crecer con su familia. Se los llevaron de manera inmediata para África, Europa, mejor dicho, todas partes del mundo, otros los dejaron en Colombia y los pusieron a pedir limosna".

En Armero, no hay un territorio habitable, pero hay toda una memoria histórica. Aunque se haya perdido la identidad, existen personas con el fin de no dejar en el olvido su ciudad. Como dijo Francisco "La gente se esparció como una diáspora".

¿Cuáles son los planes a futuro que tienen como fundación?

"Tenemos planes a corto y mediano plazo, por la coyuntura de los 40 años de conmemoración. Mediáticamente Armero volverá a sonar".

Mientras fumaba uno de sus cigarrillos sin combustión, nos ofreció a cada uno un tinto y agua.

Se dirigió a su extensa biblioteca en busca de unas fotografías que quería mostrarnos. De una carpeta con documentos y fotos de preparación para los 40 años de la tragedia salieron a relucir piezas antiguas con una calca en frente del presunto lugar. Son dos piezas que se unen entre unas fotos antiguas y unas recientes de como se encuentra el lugar ahora.

"Vamos a sacar varios productos. Esta recolección no ha acabado todavía, es el antes y el después".

¿Como hicieron la reubicación de estos lugares?

"Todo este material de fotografías de antes fue producto de toda la investigación de la jornada de memoria que yo hacía. ¿Ve a este ángel? Estaba la entrada del cementerio y se lo robaron. Ya no hay nada acá. Los vándalos son tenaces. Por ejemplo, mi mamá había muerto antes del 85 y se robaron la lápida de mármol que tenía. Tenaz porque Armero es un sitio que no es de nadie".

En la cantidad de fotografías sobre la mesa de centro junto a un corazón de cristal lleno de pods, se encontraba la portada con plantas verdes y baldosas de su libro a publicar Armando Armero.

"Ahora estamos haciendo una película y una serie, programada para los 40 años de la tragedia. Otro proyecto es terminar todas estas piezas: este libro".

Señala con su mano hacia la mesa.

"El otro libro que tenemos de niños perdidos, es delicadísimo. Estoy colgado porque toca tener una argumentación rigurosa: sí yo menciono que él ICBF acá tuvo responsabilidad por un menor, debo buscar el archivo.

Necesitamos plata para viajar a Holanda, Bélgica, Dinamarca, Francia, España, países en los que vamos a lograr muchos reencuentros porque hay contactos de adoptados, pero no se les facilita a venir a Colombia o no les interesa. La idea es con los grupos de adoptados hacer reuniones en las embajadas, tomar prueba de ADN y videos con la historia. Lo importante es regresar con 100 o 200 testimonios después de un viaje.

A mediano plazo tenemos que hacer una ley de víctimas de los niños perdidos de Armero para organizar todo y seguir un protocolo de rescate. Una ley en el Congreso que ordene a las casas de adopción que operaron en esa época, quienes tienen mucha responsabilidad, ordenar esos archivos, crear un Banco de ADN Nacional con Medicina Legal, etcétera. Se debe hacer realmente una investigación profunda sobre cómo rescataron a los menores en esa época con un equipo que contaba con: un psicólogo, un sociólogo, un antropólogo, y un comunicador, un camarógrafo. La ley de protocolos en desastres de origen natural para evitar que las mafias se lleven los peladitos como

“Ya no hay nada acá. Los vándalos son tenaces. Por ejemplo, mi mamá había muerto antes del 85 y se robaron la lápida de mármol que tenía. Tenaz porque Armero es un sitio que no es de nadie”.



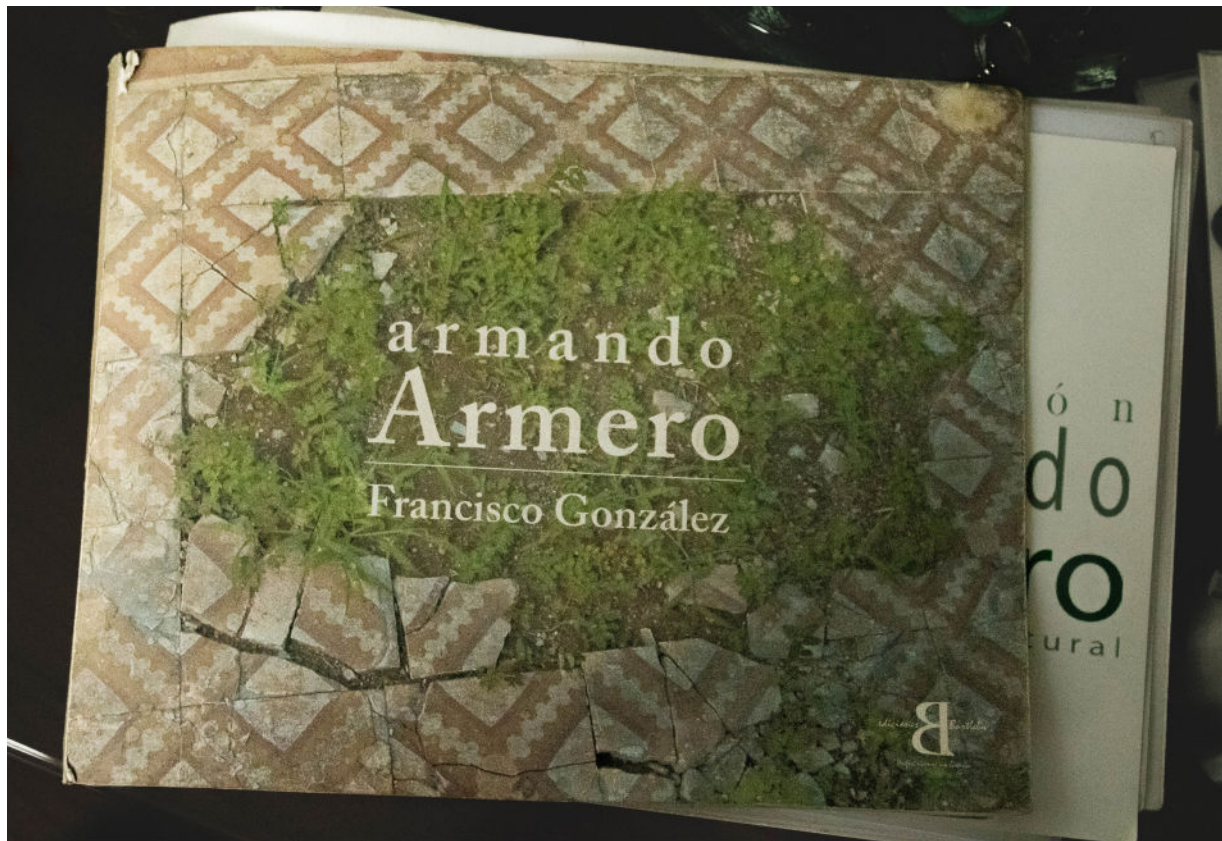


Foto: Sara Alejandra Medellín

en Haití, hace 6 años en el terremoto que ya había peladitos listos para sacarlos del país y darlos en adopción. Siempre que hay una tragedia natural el menor es el ser más vulnerable. Por eso hicimos lo de las manillas salvavidas que debería hacer el Estado también.

Estos proyectos por seguir se volvieron un proyecto de vida. Y haya plata o no, pues camina, así sea más despacio”.

¿Pero, que pasa con la Ley de Armero 1632 del 2013 del jardín de la vida?

“Sí, a ver, además que le ponen un nombre ridículo, yo pelee en esa época hartito. Jardín de la vida suena a una guardería de niños; le están borrando primero el nombre de Armero. Este lugar debe generar una conciencia crítica. Esa ley logró varias cosas, hicimos un libro con la revista Arcadia y con la Presidencia. Esa ley ordenaba hacer un museo, pero esa ley también ordenaba que le compraran predios a los de Armero. Y que le diera una plata en restitución... Eso está en veremos, o sea la gente no ha recibido esa plata todavía. En mi caso particular, pues a mí no me interesa, pero mucha gente sí necesita. A mí me interesa más es que Armero vuelva a ser un

centro turístico cultural para que ayude a la gente más necesitada de los municipios aledaños como Guayabal y Lérida. Y es que hay que estar vigilando a un señor que se llama Alfenibar Tinoco, que él fue el que hizo esa ley. Eso es de politiquería horrible para que salga de eso. ¿Quién sabe si con este gobierno, de pronto un poco más social por fin se cumpla la ley?”.

¿Cómo se financia la fundación?

“Casi siempre con lo que he trabajado. En algunas ocasiones me gané unas convocatorias internacionales que sirvieron para consolidar un poco la carga, pero en general con trabajos que yo hago. De los contratos que salen siempre destino algo a la Fundación, por lo general pongo el 80% o el 90%. Cuando la gente dona sirve. Tenemos una Vaki (Es una plataforma de financiamiento colectivo, una “vaca en línea” para recaudar fondos de diferentes personas que apoyan proyectos y campañas), pero pedir plata es una cosa horrible. No es fácil, tratamos de sacar cosas como unos muñequitos de los niños perdidos. Todo esto vale mucha plata. Aun así, la inversión vale la pena, una investigación seria en la vida cuesta. Me tocó vender un carro que tenía. Son cosas que no pesan porque las disfruto. Finalmente, uno hace lo que lo hace feliz en la vida”. 🐘



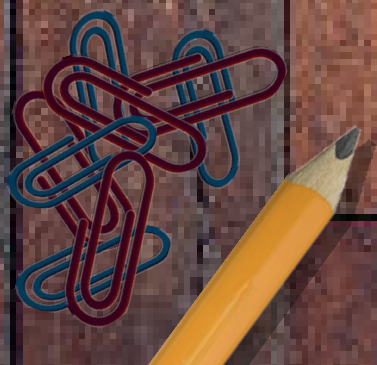
Adéntrate en un
Armero eterno.

Síguenos

VALANCHEROS

Revista

37 AÑOS DESPÚES...



CONEXIÓN
Externado



PERIODISMO JOVEN

EXPLOTA TU CREATIVIDAD.

DESTACA TUS TRABAJOS.

PUBLICA
EN CONEXIÓN



Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO



SOCIEDAD
INTERAMERICANA
DE PRENSA